

Prácticas rituales en hoyos excavados en áreas domésticas durante el tercer milenio AC en el sur de la península Ibérica y algunas analogías andinas

Ritual practices in pits excavated in domestic areas during the Third Millennium BC in the South of the Iberian Peninsula and some Andean analogies

A Antonio Gilman por sus 75 años

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco - 28049 - Madrid

Email: alfredo.mederos@uam.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0036-7940>

Recibido: 23/03/2020. Aceptado: 01/10/2020.

Cómo citar: Mederos Martín, Alfredo. (2019-2020): “Prácticas rituales en hoyos excavados en áreas domésticas durante el tercer milenio AC en el sur de la península Ibérica y algunas analogías andinas”. *BSAA arqueología*, LXXXV-LXXXVI, pp. 76-118.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ba.0.2020.76-118>

Resumen: Los campos de hoyos excavados han sido tradicionalmente asignados a campos de silos desde los primeros estudios de Siret en el sureste y Bonsor en el suroeste ibérico. Por su enorme abundancia, dada la gran superficie del yacimiento, en Valencina de la Concepción (Sevilla) se han considerado por algunos autores el reflejo de la acumulación de grandes excedentes procedente de tributo. Sin embargo, en el sur de la península Ibérica existen pocas estructuras donde se han identificado semillas, y muchas veces, por la abundancia de estas estructuras, tampoco han sido objeto de una atención detallada en las memorias de excavación. Otras alternativas planteadas han sido su utilización para almacenar heno para el ganado, compostaje para abonar los campos, cabañas, cisternas para almacenar agua o tener un carácter ritual por la presencia de ídolos en pozos o de animales completos en hoyos. Como analogía se valora una práctica ritual andina de época inca que se realiza en el ámbito doméstico, inmediata a la cabaña o en el patio anexo, de carácter anual, donde hay una celebración familiar de banquete y al final se excava un hoyo ritual donde se depositan ofrendas domésticas, cerámica fragmentada, porciones de huesos de animales, cereal como maíz, etc., pues los vertidos de líquidos no dejan evidencia. Este hoyo anual, aunque tiene un marcador en superficie, a veces se pierde, lo que exige entonces excavar uno nuevo y acaba provocando una multiplicidad de hoyos o superposiciones de ellos en los espacios inmediatos a las cabañas con el paso de los años.

Palabras clave: Península Ibérica, Valencina de la Concepción, Calcolítico, silos, rituales andinos.

Abstract: Excavated pit fields have traditionally been assigned to storage pits fields since Siret's first studies in the southeast and Bonsor in the Iberian Southwest. Due to its enormous abundance, given the great surface of the site, in Valencina de la Concepción (Seville) some authors have considered the reflection of the accumulation of large surpluses from tribute. However, in the South of the Iberian Peninsula there are few structures where seeds have been identified, and many times, due to the abundance of these structures, they have not been the object of detailed attention in the excavation reports either. Other proposed alternatives have been its use to store hay for livestock, compost to fertilize the fields, pit-dwelling, cisterns for water storage or have a ritual character due to the presence of idols in wells or complete animals in pits. As an analogy, an Andean ritual practice from the Inca period is valued, which is carried out in the domestic sphere, immediately next to the hut or in the attached outdoor space, on an annual basis, where there is a family banquet celebration and at the end a ritual pit is dug where they deposit household offerings, fragmented pottery, portions of animal bones, cereal such as corn, etc, since the liquid spills do not leave evidence. This annual pit, although it has a surface marker, sometimes is lost, which then requires digging a new one and ends up causing a multiplicity of pits or overlaps of them in the immediate spaces of the huts over the years.

Keywords: Iberian Peninsula, Valencina de la Concepción, Copper Age, storage pits, Andean rituals.

1. INTRODUCCIÓN

Aunque realmente no existen buenos estudios en detalle en monografías de excavaciones de los hoyos en la Prehistoria del sur de la península Ibérica, porque se han considerado un elemento arqueológico secundario, sí que ha habido un creciente debate sobre su funcionalidad (Márquez y Jiménez Jáimez, 2010), particularmente significativo en Valencina de la Concepción (Sevilla) ya que su identificación con silos lo ha convertido en uno de los principales argumentos para defender su primacía política en el Bajo Guadalquivir durante el tercer milenio a.C. Estos silos posteriormente se rellenarían intencionalmente como basureros o accidentalmente por la acción eólica o de lluvias torrenciales, que producirían su colmatación total o sucesivas colmataciones parciales, las cuales pueden ser detectadas por la presencia de niveles estériles o casi sin restos arqueológicos. No sería preciso el uso de una tapa de piedra pues con arcilla o estiércol podría sellarse adecuadamente. Además, no debe olvidarse que en torno a una quinta parte de la cosecha debía reservarse como simiente para la cosecha del siguiente año. Un análisis de los contextos de este yacimiento y otros del sur de la península Ibérica, cuya extensión y frecuencia se ha multiplicado desde la transferencia de las competencias arqueológicas a

las comunidades autónomas y el inicio de la arqueología de gestión en 1984-85, el boom inmobiliario a partir de la década de los años noventa y la primera del siglo XXI hasta la crisis de 2008-10, propiciado la excavación en grandes superficies, es interesante para su correcta valoración. La zona central de la península ha sido bien analizada por Bellido Blanco (1996) en un trabajo precedente. En este trabajo no trataremos las estructuras excavadas que presentan enterramientos, a veces reutilizándolas, pues exigen un tratamiento específico. Al final del texto se contrasta con una práctica ritual andina, de época inca que pervive hasta la actualidad, donde se excava anualmente un hoyo ritual en el ámbito doméstico, inmediato a la cabaña o en el patio anexo, vinculado con una celebración familiar de banquete.

2. FUNCIONALIDAD DE LOS HOYOS

2.1. Silos y su reutilización como basureros

La definición clásica ha sido interpretar los hoyos excavados como si fueran silos, lo que está apenas probado. En muy pocas ocasiones se han publicado estructuras que tuvieran restos significativos de semillas en su interior como sucedió en un sector del poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) donde en el corte 6, silo 1, en 10 litros flotados se localizaron 9.658 semillas, el 98 % pertenecientes a cebada desnuda (*Hordeum vulgare nudum*), aunque en el 2 % restante también se localizaron 101 de trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*), 6 de trigo almidonero (*Triticum dicoccum*), 4 de guisante (*Pisum sativum*), 7 de haba panosa (*Vicia faba minor*), 1 de chícharo (*Lathyrus cicera-sativus*) y 85 de acebuches (*Olea europaea var. oleaster*) (Martín Socas *et al.*, 1985-86: 135 fig. 1; Buxó, 1998: 290, 305 graf. 56), sin documentarse semillas de frutos secos como bellotas o almendras, Este es quizás el caso más evidente de una estructura calcolítica de silo subterránea para almacenamiento de grano, básicamente cebada, pero como veremos no es el patrón habitual (**fig. 1a-1b**).

El primer estudio en detalle fue el realizado por Siret (1891/2001: 75-76, 85) en la excavación de El Garcel (Antas, Almería) y marcó las pautas en la interpretación como silos, presencia de cabañas asociadas y relleno posterior con escombros y basuras. Allí descubrió “más de trescientas cavidades en forma de silos, rellenos de tierra, cenizas y restos varios. Estos silos están aislados o formando conjuntos de dos, tres, cuatro o incluso cinco (...) encima de algunos existían chozas hechas con cañizo cubierto de tierra (...) cuando el lugar fue abandonado, los silos se llenaron poco a poco con los restos de las chozas y el

paso del tiempo niveló todo”. Sólo ocasionalmente “He encontrado huesos de aceituna, trigo y centeno carbonizados”. La versión abreviada publicada sólo recoge un “Silo (nº 106) excavado en el suelo de una vivienda” (Siret, 1891/1999: 185 fig. 56). De acuerdo con los diarios, Siret excavó 202 estructuras en el cerro de El Garcel I y 52 en el Garcel II, siendo las capacidades más frecuentes 46 estructuras entre 600-900 litros y 46 entre 900-1200 litros, que consideran actuaban como silos (Román y Maicas, 2018: 72, 73 fig. 7, 76). Datos sobre la ubicación de las pocas semillas son escasas caso de huesos de aceituna en la estructura 23 (Román y Maicas, 2018: 76). El hallazgo de hoyos de poste de cabaña de 20 cm de diámetro y 15 cm de profundidad en la posterior excavación de Acosta (1976: 190) y Pellicer pareció reforzar esta hipótesis, aunque no se publicó el registro de ningún hoyo excavado (**fig. 2**).

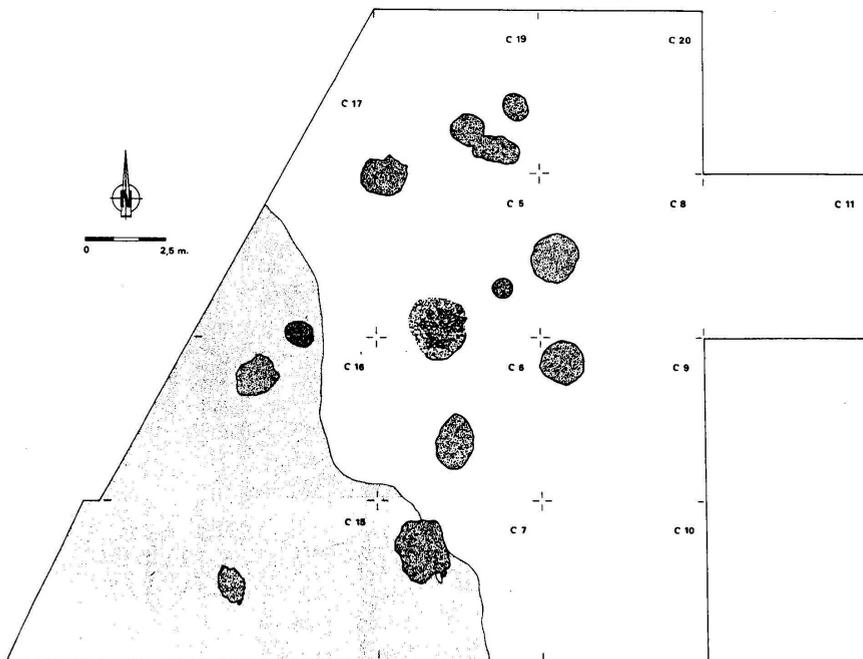


Fig. 1a. Sector con estructuras excavadas en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) que incluye el silo 1 en el corte 6 y una cisterna en el corte 8 (Martín Socas *et al.*, 1985-86: 135 fig. 1).

Las excavaciones de Siret en el entorno de Almizaraque le llevaron a localizar un nuevo yacimiento con estructuras excavadas inmediato a una de las tumbas de La Encantada en el Llano de las Palas y el anexo de La Era con

“grupos de viviendas (...) con silos abiertos en el terreno” (Siret, 1908: 427), identificando 29 estructuras en el Llano de las Palas y 8 en La Era (Román y Maicas, 2002: 57 lám. 4.1, 58 lám. 4.2). Esta hipótesis de silos bajo fondos de cabaña fue retomada por Bonsor para el Bajo Guadalquivir, pues los “silos serían los subterráneos de cabañas primitivas que se elevaban sobre ellos y de las que no quedaría el más mínimo resto” (Bonsor, 1899/1997: 32). En El Acebuchal (Sevilla) se habían excavado 10 túmulos protohistóricos por un operario de José Peláez en 1891, pudiendo Bonsor (1899/1997: 27-29, 27 fig. 34) excavar otro intacto, el túmulo A, bajo el cual localizó 4 silos interconectados, A-D, de los cuales el D presentaba al menos 5 enterramientos. En el caso de Campo Real identificó 42 estructuras, una con 3 interconectadas, A-C, también con restos humanos en la A (Bonsor, 1899/1997: 30-32, 31 fig. 36). En otras dos estructuras interconectadas, A-B, excavadas en 1898, también la B presentaba uno o dos enterramientos desarticulados (Bonsor, 1899/1997: 32-33 fig. 37-38). Esta interconexión entre los silos también se documentó en alguna de las 38 estructuras con cerámica campaniforme de Villa Filomena (Castellón) (Sos Baynat, 1924: 50; Soler Díaz, 2013: 38-39) (**fig. 3**).

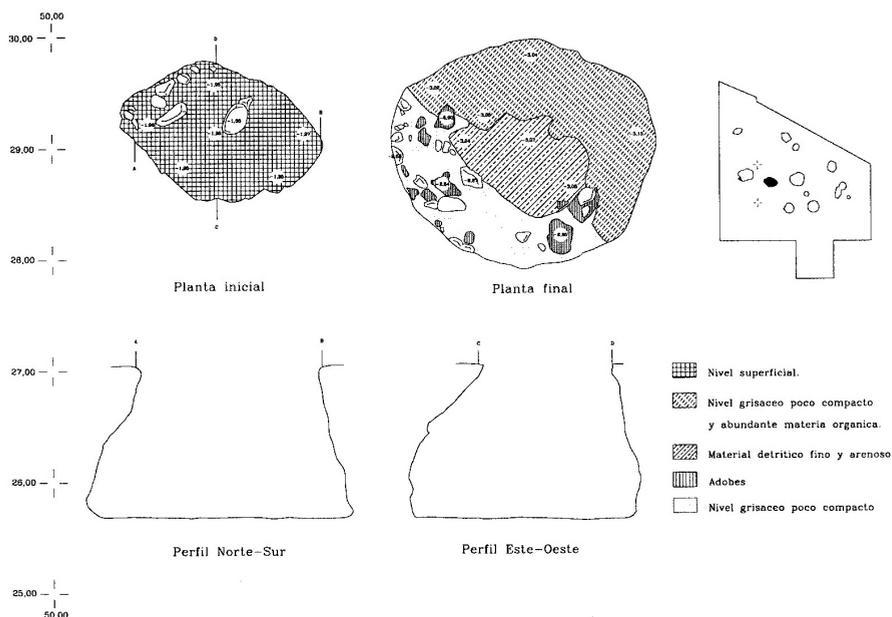


Fig. 1b. Planta y sección del silo 1 de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) (Camalich *et al.*, 2001: 135 fig. 1).

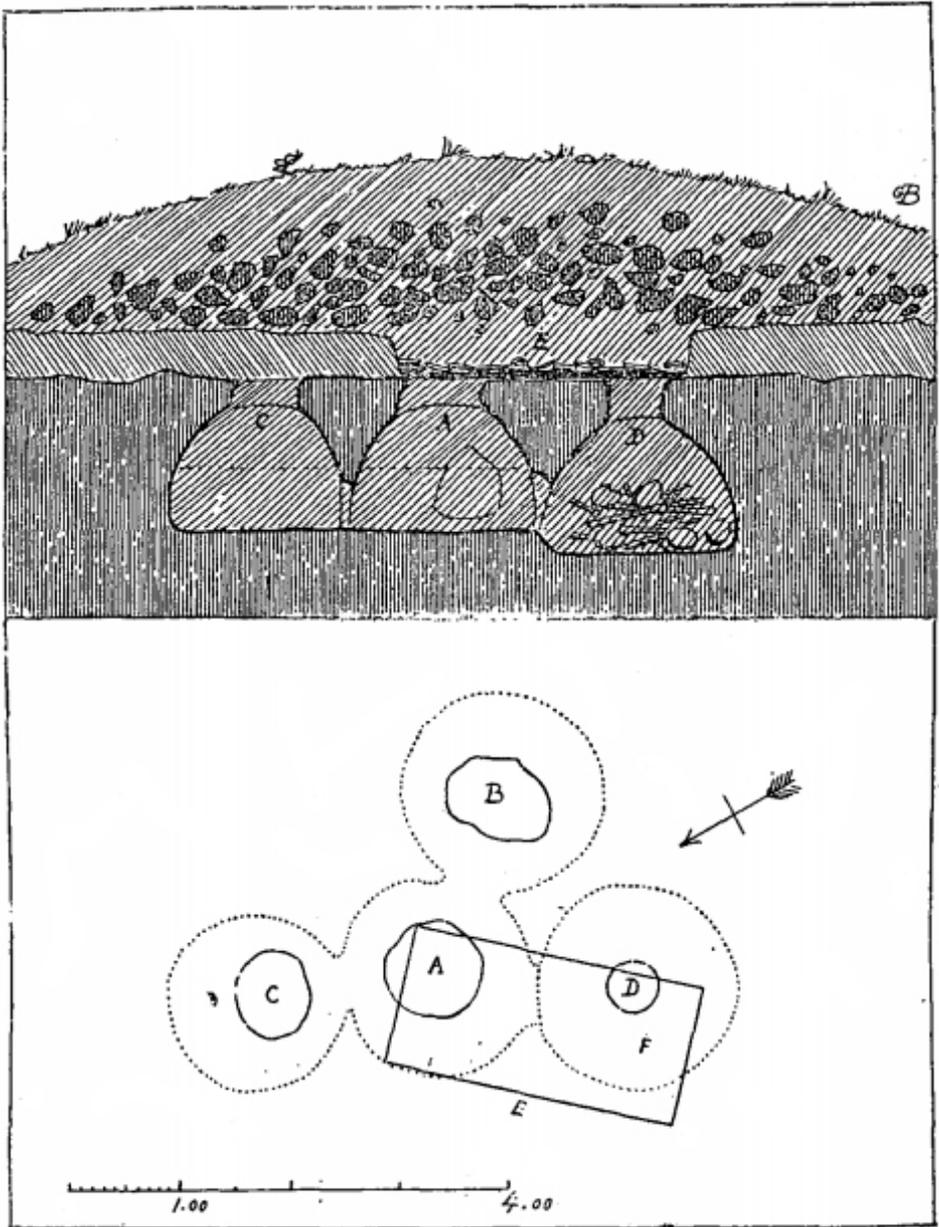


Fig. 3. Estructuras excavadas bajo el túmulo A de El Acebuchal (Carmona, Sevilla) con 5 enterramientos en la estructura D (Bonsor, 1899: 157 fig. 34).

La siguiente aportación significativa quizás fue la de Cantarranas (Madrid), donde se excavaron 29 estructuras y 3 se documentaron sólo en superficie. Las estructuras fueron consideradas basureros cercanos a algunas cabañas, con proximidad entre el basurero y un hogar exterior (Pérez de Barradas, 1931-32: 70, 76) (**fig. 4**).

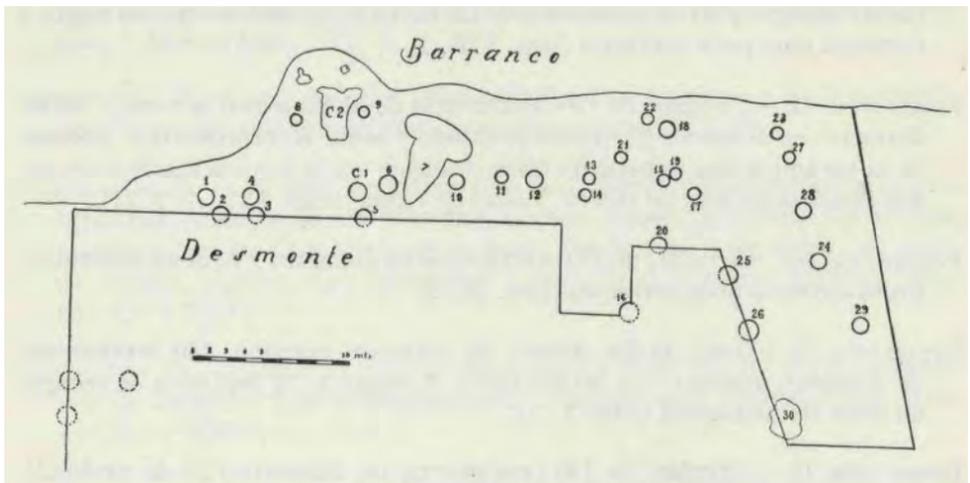


Fig. 4. Planimetría con 30 estructuras excavadas y 2 cabañas de Cantarranas (Madrid) (Pérez de Barradas, 1931-32: 67 fig.).

El problema con la interpretación de basureros es saber si compensaba hacer un hoyo profundo si había alternativas con menos trabajo de eliminar la basura, pues por su carácter principalmente orgánico sería reaprovechada en las labores agrícolas. Por otra parte, no suele plantearse el problema operativo que suponía para los cultivos si no se nivelaba el terreno y el riesgo para niños y animales domésticos que hubiesen estructuras excavadas en el suelo abiertas en las inmediaciones o dentro de los poblados.

A finales de los años sesenta del siglo XX, Collantes de Terán (1969: 61), debido a la abundancia de manchas en superficie identificadas durante la redacción del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla* (Hernández Díaz *et al.*, 1939-55), propondrá denominar una “cultura de los silos (...) en Sevilla, y lógicamente debe suponerse que también en sus provincias limítrofes”. En la misma línea, Carriazo (1974/1980: 154-155, 158) menciona los “campos de silos sevillanos” comentando que “Ha sido tanta nuestra preocupación por estos silos, que hemos llegado a pensar que era un capricho

obsesivo”, considerando que “son testimonio (...) de la temprana importancia de la agricultura cerealista”.

El primer estudio directo de Carriazo y Collantes fue la excavación entre enero y marzo de 1965, después de un “rebaje del terreno con tractores-cucharas” para su edificación, en la Estacada de Alfaro (Puebla del Río, Sevilla), donde estudiaron 81 hoyos hasta marzo, que al final llegaron a 131 de los 156 identificados en el mes de junio, cuando se tuvo que cancelar esta excavación de urgencia (Carriazo, 1974/1980: 161-162), sin embargo, no hubo una publicación específica.

Los campos de silo mantuvieron su aceptación aunque contemporáneamente se propugnaba por Berdichewski (1964) su adscripción a enterramientos en hoyos que, aunque aparecen, son relativamente excepcionales.

Esta propuesta será reinterpretada posteriormente en el Bajo Guadalquivir considerando que los silos serían estructuras dentro de zonas de hábitat, como ya habían defendido Siret y Bonsor, donde habrían desaparecido las cabañas por estar construidas con materiales perecederos debido a los trabajos agrícolas (Cruz-Auñón y Jiménez Barrientos, 1985: 450). Esta “cultura de silos” también se proyectaría hacia el valle medio del Guadalquivir en el poblado de Morales (Castro del Río, Córdoba), donde abundan las cazuelas o fuentes carenadas del Neolítico Final y Calcolítico Inicial, planteándose una dispersión muy amplia con límites en Morales (Córdoba) al este, Araya (Badajoz) en el valle medio del Guadiana al norte, Papauvas (Huelva) al oeste y Rota (Cádiz) al sur (Carrilero *et al.*, 1982: 203 fig. 15). Del mismo modo, también plantean que los “silos podrían constituir subterráneos de endeble cabañas que se erguían por encima de ellos” (Carrilero *et al.*, 1982: 204).

Sin embargo, paralelamente se fue conformando una hipótesis materialista de un almacenaje centralizado en los poblados en esta misma fase cronológica del Calcolítico Inicial. El modelo partió de una excavación de urgencia en Los Pozos (Jaén), un poblado de 6 ha, dentro del casco urbano de Higuera de Arjona (Hornos, Nocete y Pérez, 1987) donde se constató desde su fase I, con algunas cazuelas carenadas (Nocete, 1994: 68 fig. 31), una importante concentración de silos en la parte superior del cerro, presumiblemente rodeado por un foso de 2.50 o 3 m de ancho y algo más de 3 m de profundidad, lo que le permitió identificar “la centralización del excedente agrario” en un espacio diferenciado. Entorno a ellos, “en las suaves laderas, descendía el poblado con la distribución orgánica de fondos de cabaña de 3 m. de diámetro”, comportándose “el ‘poblado’ (...) como un granero-residencia de los productores” (Nocete, 1994: 66-67, 292, 298). Propuesta que en todo caso hubiera necesitado de una mayor excavación de las estructuras de silo y de cabaña para comprobar su funcionalidad.

Como resultado de las primeras excavaciones de sistemas de fosos y hoyos en Valencina de la Concepción se mantuvo la hipótesis tradicional de campos de silos (Fernández Gómez, 2011: 27), donde los fosos se consideraron que servirían para “un posible drenaje del suelo, para evitar que éste pudiera empaparse y estropear los bienes que se guardarán en los silos anejos”, estando rellenos por “elementos de desecho, de desperdicio, de basura” (Fernández Gómez, 2011: 24-25, 27), manteniendo la hipótesis inicial de fosos para el drenaje del agua (Ruiz Mata, 1983: 185; Fernández Gómez y Oliva, 1985: 114), pues “Las zanjas (...) tuvieron como finalidad principal servir de drenaje a los silos, evitar que éstos pudieran inundarse, y permitir su rápida desecación después de las lluvias” (Fernández Gómez y Oliva, 1986: 26).

Por otra parte, dentro de un esquema materialista, los campos de hoyos excavados fueron asociados con silos destinados a disponer de grandes cantidades de excedentes, definiéndose una gran área “intermedia” que realmente sería un cinturón de silos que rodearía el poblado. Primero fueron identificadas en planta 86 estructuras en la finca El Cuervo, de las que 7 se excavaron, se dibujaron también 25 seccionadas en un perfil de 450 m en la Estacada Larga y se localizaron una veintena en la urbanización La Alcazaba (Cruz-Auñón y Arteaga, 1999: 601 fig. 2, 603 fig. 3; Arteaga y Cruz-Auñón, 1999: 609 fig. 2, 610 y 2001: 642 fig. 2). Fueron vinculadas a “una concentración administrativa de los silos” por “un gran poder de dominación territorial (...) con el centro capital de Valencina-Castilleja” (Cruz-Auñón y Arteaga, 1999: 605). El número de silos en esta área “intermedia” sobrepasaría los parámetros subsistenciales y acumularían el excedente extorsionado en este centro político rector que recibía un tributo obligado (López Aldana y Pajuelo, 2001: 211, 217), convirtiéndose la “capacidad de almacenamiento y control del excedente agrícola como factor o rasgo necesario para la conformación del estado inicial (...) en Valencina de La Concepción” (López Aldana y Pajuelo, 2011: 105) (**fig. 5**).

El almacenaje del cereal sería el fundamento del desarrollo de una sociedad clasista, “el cereal no fue gratuito o azaroso. Su éxito y desarrollo no radicó exclusivamente en una mayor producción por superficie de tierra cultivada, sino en permitir un almacenaje duradero para facilitar formas de creación y circulación de excedente estable y predecible desde el que implementar los mecanismos coactivos y coercitivos necesarios para reproducir la desigualdad y la segregación” (Nocete, 2001: 84).

Esta misma hipótesis se sigue manteniendo en propuestas recientes donde se considera que “los poblados con fosos pudieron haber funcionado como lugares de almacenamiento central de productos agrícolas” (Lull *et al.*, 2015: 367).

En el caso del sur de la península Ibérica, por las elevadas temperaturas que se alcanzan en verano, debe tenerse en cuenta que quizás los silos fueran de

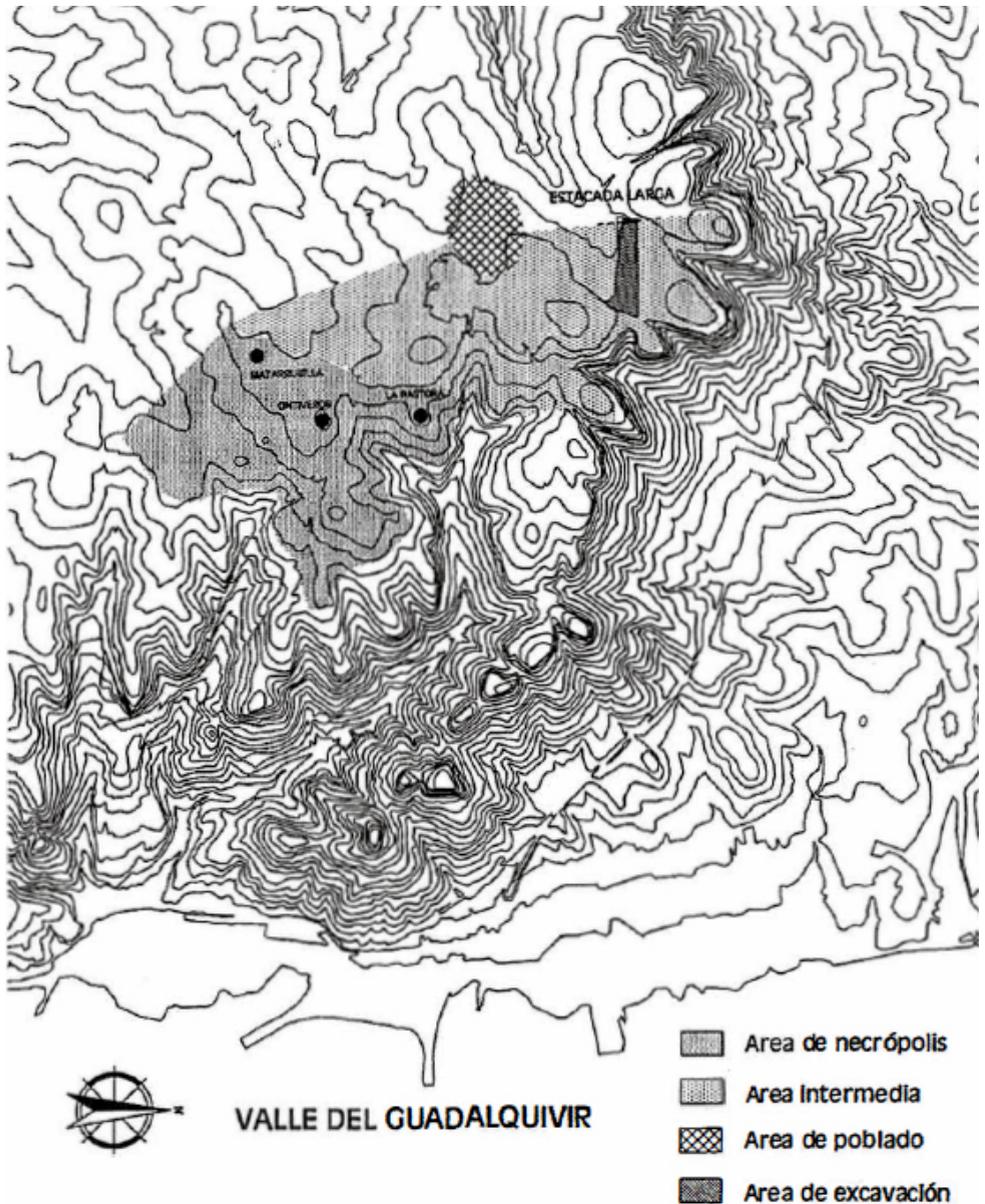


Fig. 5. Cinturón de silos o área intermedia entre el poblado y la necrópolis según la hipótesis de Cruz-Auñón y Arteaga (1999: 601 fig. 2).

uso anual pues en primavera y verano al subir la temperatura se incrementaría la acción de microorganismos como hongos y bacterias (Reynolds, 1974: 123), lo que podría hacer conveniente su apertura, lo mismo que en caso de lluvias torrenciales muy continuadas por exceso de humedad dentro del silo.

En la discusión no se ha incluido el posible recurso también a la irrigación, sí planteada para el Sureste ibérico (Gilman y Thornes, 1985: 33-34), pues no cabe descartar que algunos de estas estructuras excavadas almacenasen leguminosas o semillas de lino y una arboricultura selectiva implicaría la recolección de aceitunas en acebuches u olivo silvestre.

Sin embargo, como resultado de la excavación de numerosas estructuras de hoyos en el polideportivo de Martos (Jaén), se ha “negado (...) su generalización como grandes reservas de excedentes”, pues sólo se localizaron algunas semillas en las estructuras VIII, X y XV, concluyendo “que no hayamos documentado estructuras destinadas al almacenaje de grano, y acondicionadas para éste” (Lizcano *et al.*, 1991-92: 77, 86). También se ha señalado que no está demostrado que estas posibles estructuras de almacenaje de cereal fuesen sincrónicas y no se fuesen generando de forma diacrónica en un arco cronológico muy amplio, lo que relativizaría esta concentración (García Sanjuán, 2013: 37). El autor sigue lo ya propuesto para las estructuras de Jovades (Cocentaina, Alicante) (Pascual Benito *et al.*, 1993: 44) (*vide infra*) o para Danebury (Hampshire, Inglaterra), donde aunque se identificaron 2.500 hoyos en un 57 % de la superficie del yacimiento, por lo que se ha presupuesto un total de 5.000 hoyos, se plantea que sólo 10 estaban en funcionamiento como silos de forma simultánea (Cunliffe, 1992: 79-80).

Otros investigadores han sugerido que este proceso de acumulación de excedentes no tendría precedentes incluso en época protohistórica, por lo que serían resultado de agregaciones temporales de población por hierofanías sacras, ritos de iniciación o matrimoniales, procesos redistributivos o intercambio de recursos, dudando de la función de hábitat y de las dimensiones de estos yacimientos pues “responderían a procesos diacrónicos de ocupación y reocupación de numerosas generaciones” donde se favorecería la reproducción social (Márquez, 2000: 218-220), por lo que “Cada pozo o depósito sería prueba del retorno de un determinado grupo a un lugar” (Márquez, 2001: 214). A la vez, se rechaza su carácter de asentamiento para los yacimientos con fosos del IV y III milenio a.C. (Márquez, 2006: 6), llegando a sugerir que “la generalización de los poblados plenamente agrícolas y sedentarios en el Occidente de Europa sólo [se produjo] durante la Edad del Bronce” cuando “se generalizará un régimen agrícola basado en la agricultura intensiva de cortos barbechos” (Márquez, 2001: 214-215; Márquez y Jiménez Jáimez, 2010: 460). Como ya se ha indicado, el elevado número de yacimientos que pasarían a tener

este carácter de lugares de agregación temporal nos puede llevar a la paradoja de eliminar la práctica totalidad de los asentamientos domésticos en algunas regiones (Díaz del Río, 2008: 136).

Esta propuesta de agregación poblacional ocasional por causas religiosas o funerarias ha tenido una creciente aceptación en los últimos años (García Sanjuán, 2013: 35; García Sanjuán *et al.*, 2017: 250, 254), ceñida en ocasiones sólo a banquetes funerarios por la población de los asentamientos circundantes (Escacena *et al.*, 2018: 13, 17 fig. 2, 26 tabla 3, 28).

Desde otro punto de vista, algunos investigadores aceptan que serían silos, pero en cambio sugieren que estarían en un hábitat estacional, con sucesivos cambios de ubicación, pues el asentamiento estable no llegaría hasta la fase Millares del Calcolítico Medio, tratándose de “pequeñas aldeas con un mayor grado de permanencia, lo cual no quiere decir que se pueda hablar de una total sedentarización” en su fase B Neolítica. Tampoco aparecerían en la fase siguiente C del Calcolítico Inicial cuando “no se debe hablar del inicio de ‘poblados’ o de ‘un modo de vida campesino’ en el Sureste peninsular” (Román y Martínez Padilla, 1988: 44, 49-50). En el reciente análisis sobre el poblado de El Garcel también se defiende que “Es muy posible que El Garcel sufriera períodos de abandono” (Román y Maicas, 2018: 82).

Por último, existen autores que aceptando que se trata de hábitat estable, plantean que pudo haber un cierto “grado de movilidad de estas comunidades dentro del mismo yacimiento y por tanto de las estructuras que se construyen en él, por lo que (...) pueden pertenecer a fases constructivas relativamente distantes en el tiempo” (Lizcano *et al.*, 1991-92: 26).

Esta propuesta ha sido desarrollada más en el Levante planteando que habría un desplazamiento de corto alcance en los espacios de habitación por respeto a los silos amortizados, que serían conservados, al igual que el área que ocupaban, pues algunos tendrían un carácter ritual por celebrar una cosecha excepcional o estar enterrado un antepasado (Soler, 2013: 149-150). Esta propuesta trata de explicar las dimensiones de asentamientos como Jovades que pudo alcanzar entre 25 y 55 ha durante el Calcolítico Inicial (Neolítico IIB), 3600-3000 AC (Bernabeu *et al.*, 2006: 107, 111).

Ha sido en Aragón y el País Valenciano donde se ha comenzado a cuantificar la capacidad de las estructuras excavadas en el suelo, manteniendo su consideración como silos. En la excavación de Moncín (Borja, Zaragoza), realizada entre 1979-82, de 17 estructuras se pudo cuantificar la capacidad de 9 de ellas entre 120 y 1660 litros de capacidad, sugiriendo que los más pequeños se podrían haber utilizado para guardar la simiente para sembrar (Harrison, Moreno y Legge, 1985: 29 tabla). En el caso de Jovades, después de la identificación y posterior destrucción de 124 estructuras sobre una superficie de 12 ha (Pascual Benito, 1986: 77, 80), se documentaron 24 estructuras en 1987

(nº 125-150) y posteriormente 45 en 1991 (nº 88, 90, 151-186) (Pascual Benito *et al.*, 1993: 25, 27 cuadro 3.1, 32 cuadro 3.2), sin embargo, al no considerar contemporáneos los silos sugieren que sólo funcionarían simultáneamente 4 silos, indicativos de la presencia de dos familias, calculando que podrían residir en el asentamiento entre 8 y 24 personas (Pascual Benito *et al.*, 1993: 44).

Respecto a las semillas que se recogieron puntualmente habían 52 ejemplares de cebada desnuda (*Hordeum vulgare nudum*), 8 de trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*), 3 de cebada vestida (*Hordeum vulgare vulgare*), 4 de guisante (*Pisum sativum*) y 2 de haba (*Vicia faba minor*). Procedían de sólo 6 estructuras de las 45 excavadas en la campaña de 1991 (56, 63, 65, 77, 79 y 80) y de 1 entre las 24 de 1987, la estructura 129 con 3 m de profundidad y varios niveles, la única donde se diferenciaron varios estratos (Buxó, 1993: 119 tabla 9.2, 121 tabla 9.4).

La cuantificación de los posibles silos se desarrolló más en el estudio del poblado de Colata (Montaverner, Valencia), excavado en 2003, asignable al tránsito del Calcolítico Inicial al Calcolítico Medio, 3300-2900 AC, donde se estudiaron 69 estructuras subterráneas y 26 fosas de enterramiento, presentando una planta según la capacidad de los silos en litros. Estos fueron divididos en pequeños (500 litros) con un 50 % de los identificados, medianos (500-1500 litros) con un 30 %, grandes (1500-2500 litros) con el 11 % y en 5 casos, excepcionales, de +2.500 litros, tres de ellos agrupados (nº 58, 76 y 93) (Gómez Puche *et al.*, 2004: 60 fig. 4, 63 cuadro 2, 116, 117 fig. 25), pero sin alcanzar los 5.000 litros que tienen 3 estructuras de Jovades, nº 152, 165 y 189 (Pascual Benito *et al.*, 1993: 33, 32 fig. 3.8; Gómez Puche *et al.*, 2004: 117). En el yacimiento se flotaron 36 estructuras, pero sólo se localizaron semillas en 16 de ellas con un única semilla, salvo en dos, la nº 48 con 2 de cebada desnuda (*Hordeum vulgare nudum*), y 2 de trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*), además de 49 semillas de cereal, mientras que la nº 72 tenía 2 de cebada desnuda y 62 de trigo desnudo, más otras 335 semillas de trigo (Pérez-Jordà, 2004: 111 cuadro 32, 112) (**fig. 6**).

Este interés en cuantificar la capacidad de las estructuras con apoyo de análisis de semillas mediante el uso de la flotación también lo encontramos en la Comunidad de Madrid. Se han hecho algunas valoraciones para El Capricho (Barajas, Madrid), donde tres hoyos son interpretados como silos, el mayor (A) que se considera que se dedicaría al almacenaje a largo plazo, mientras otros dos, de menos capacidad (B con 20 litros y C), se consideran que servían de simiente para cereal (Díaz del Río, 2001: 180). Sin embargo, el estudio principal se realizó sobre el poblado del Calcolítico Medio de Las Matillas (Alcalá de Henares, Madrid), con un mínimo de 11 ha, de las que se han excavado 1.3 ha por varias

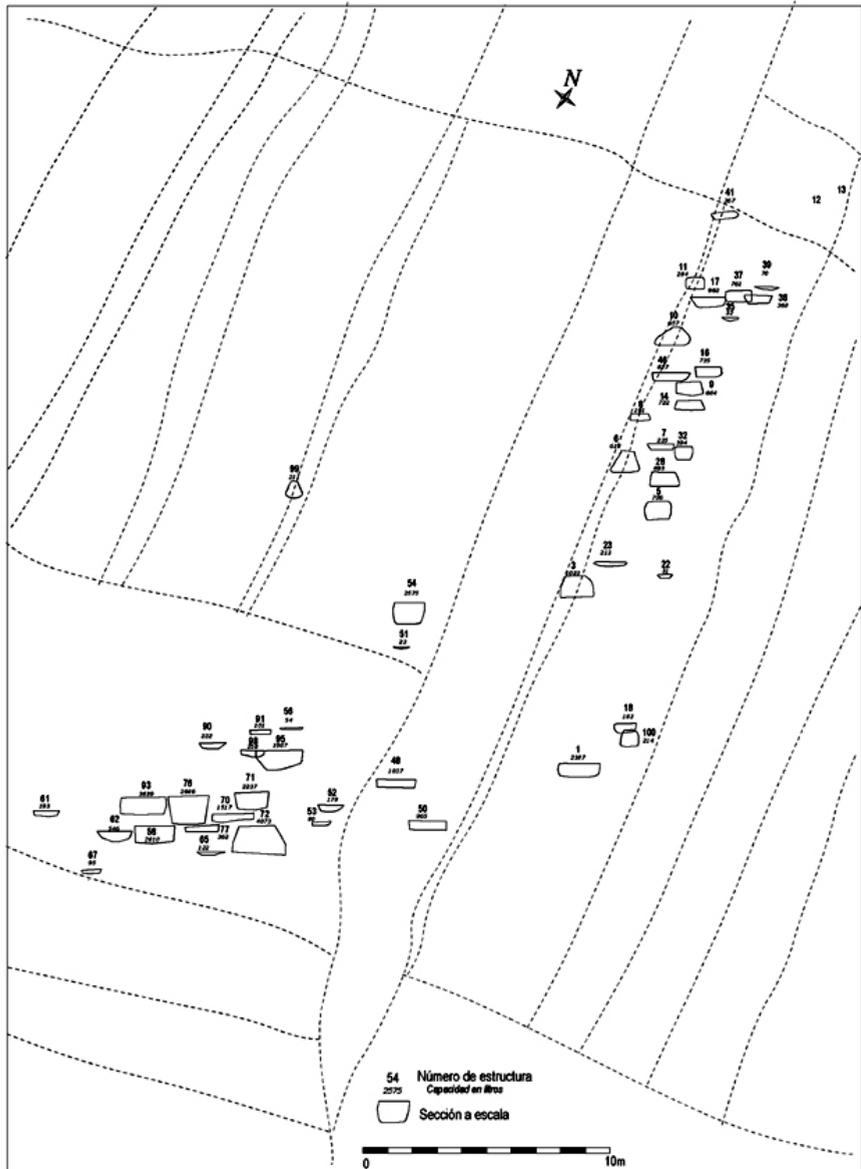


Fig. 6. Distintas capacidades de los silos en el poblado de Colata (Montaverner, Valencia) (Gómez Puche *et al.*, 2004: 60 fig. 4).

empresas, al exterior de un pequeño foso con profundidades que oscilan entre 0.45 y 0.90 m, que enmarca un espacio de 0.7 ha. En el sector C, con 34 estructuras excavadas, se dividieron en dos grupos, inferiores a 610 litros y superiores a 1150 litros, que serían pequeñas y medianas en la clasificación de Colata. La flotación se realizó en 32 estructuras recuperándose 1.796 semillas, pero sólo un 4.6 % son de plantas domésticas y de las silvestres 1629 semillas proceden de la estructura nº 111 (Díaz del Río *et al.*, 1997: 96, 97 fig. 3, 98 tabla 1; Díaz del Río, 2001: 142 fig. 15, 194, 196, 198, 202 y 2003: 68). La estructura más clara con una función como silo sería la nº 803 donde hay 56 semillas, 29 de *Triticum sp.*, 9 de *Triticum/Hordeum* y 19 de cereal indeterminado, a la que sólo habría añadir la estructura nº 111 con 9 semillas de *Triticum sp.* En cambio, sólo en 5 estructuras de las 30 restantes hay cereales, y tan puntuales que dificultan su valoración como silo de cereal, 1 semilla de *Triticum sp.* (nº 1207) u *Hordeum sp.* (nº 703), 2 semillas (nº 106, 109) o 4 semillas de *Triticum/Hordeum* (nº 502) (Díaz del Río, 2001: 367 anexo 9). A pesar de la defensa de las estructuras excavadas como lugares de almacenamiento de productos vegetales (Díaz del Río *et al.*, 1997: 107; Díaz del Río, 2001: 136-141 y 2003: 70), estas dificultades interpretativas las reconoce el propio autor pues este pequeño número de semillas de cereal podrían haberse incorporado en los procesos de relleno de las estructuras (Díaz del Río *et al.*, 1997: 106; Díaz del Río, 2001: 203).

Finalmente, otra aportación importante ha sido la excavación entre 1987-89 de un silo del Calcolítico Inicial en el pequeño poblado del cerro de la Virgen de la Salud (Lorca, Murcia), la cual demostró que también servían para guardar 5 grandes recipientes conservados completos, que podrían también haber contenido cereales, además de 3 fuentes con pintura a la almagra o 19 piezas pulimentadas (Eiroa, 1994: 185 lám. 1) (**fig. 7a-7b**).

2.2. Cabañas

En general, las estructuras de cabañas excavadas o de espacios artesanales siempre son una minoría y normalmente de dimensiones mayores, por lo que no es un modelo que pueda generalizarse para este tipo de hoyos. A raíz de la reanudación de las excavaciones en El Acebuchal entre 1908-11 por Bonsor, localizó también 7 u 8 fondos de cabaña que diferencia de los silos, de los que sitúa 4 en un plano (N, O, P, Q), uno de las cuales tenía 10 m de longitud (Lazarich *et al.*, 2001: 162).

En el caso de Valencina de la Concepción tenemos constancia de cabañas de notables dimensiones como la calle Alamillo, con unas dimensiones de 5 x 4.20 m y una profundidad de 1.90 m (López Aldana *et al.*, 2001: 624, 627 fig. 1,

lám 4), en el cerro de la Cabeza una cabaña de unos 5 m de longitud, la estructura

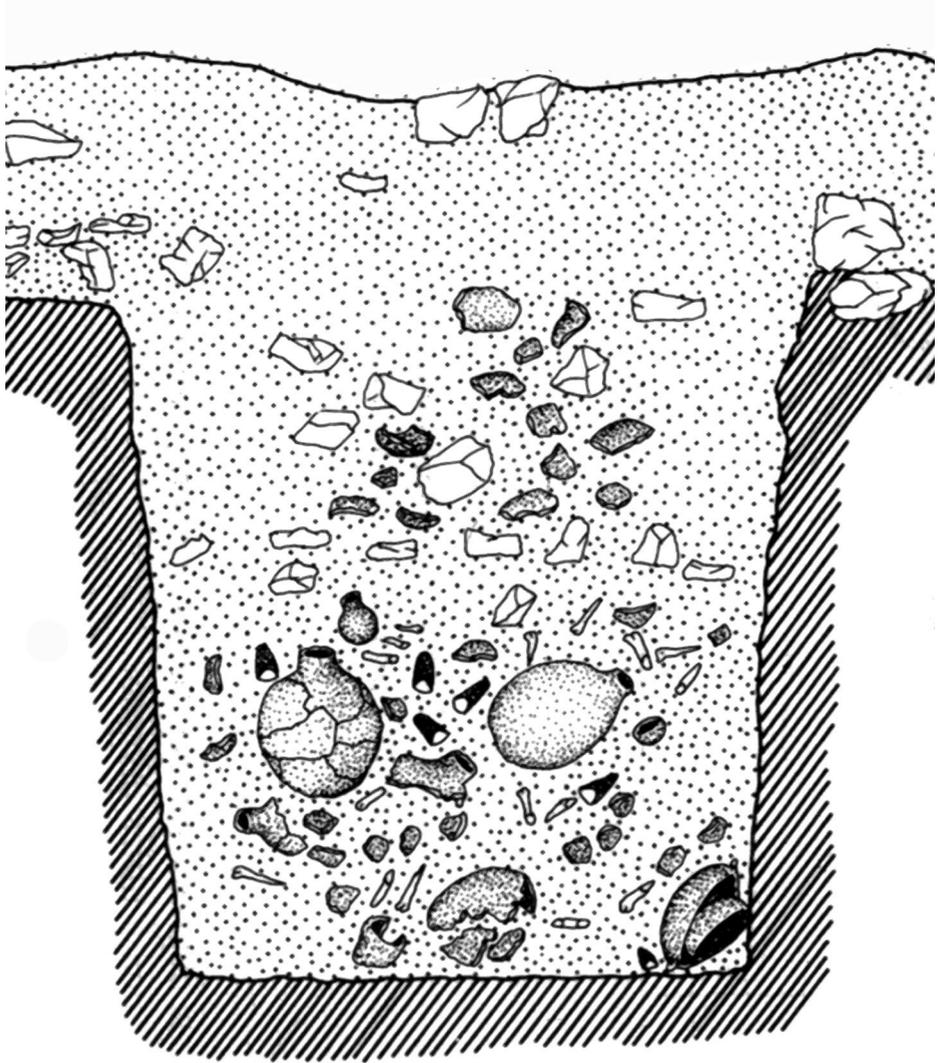


Fig. 7a. Sección de un silo del poblado del cerro de la Virgen de la Salud (Lorca, Murcia) (Eiroa, 2005).



Fig. 7b. Grandes cerámicas de almacenaje de un silo del poblado del cerro de la Virgen de la Salud (Lorca, Murcia) (Eiroa, 1994: 185 lám. 1).

70, con 6 hoyos de poste en su interior (Fernández y Oliva, 1986: 25 fot. 1; Murillo Díaz *et al.*, 2004-05: 182-183, 184 fig. 2) o una cabaña recientemente documentada en la ladera del cerro de la Cabeza de unos 6 x 3 m (Schuhmacher *et al.*, 2019: 997 fig. 8, 998 fig. 9). Respecto a las estructuras-taller para actividades artesanales excavadas en el suelo se han identificado para el trabajo del marfil en el nuevo instituto, IES 402 con unas dimensiones de 3,33 x 1,96 m (Vargas *et al.*, 2010: 3344, 3354 lám. 7; Schuhmacher *et al.*, 2013: 499 fig. 4a-4c; Nocete *et al.*, 2013: 1581-1582 fig. 2-3), la fundición del mineral del cobre también en estructuras del nuevo instituto, IES 14 y 182 (Vargas *et al.*, 2010: 3343, 3353 lám. 4, 3354 lám. 8; Nocete *et al.*, 2008: 725 fig. 7; con las matizaciones de Rovira, 2016: 61, 63), actividades textiles con presencia de numerosos crecientes de arcilla (excav. supermercado Día, M. Ortega y J.M. Vargas, com. pers.), descuartizamiento de animales o curtido de pieles.

2.3. Cisternas de agua

El comienzo de las críticas a la función de silos de semillas, por su escasa presencia, llevó a Chapman (1990/1991: 181-182) a sugerir que fueron

utilizadas para conservar agua. Esta hipótesis también fue defendida para Terrera Ventura (Tabernas, Almería) donde se localizaron cuatro cisternas o aljibes con forma acampanada, tres agrupadas, nº 1-3 (Gusi y Olaria, 1991: 73, 71 lám. 18) y la cisterna 4 con 2.80 m de profundidad, un diámetro de boca de 0.40 m y un diámetro de base de 2.50 m que pudo almacenar 3.000 litros, documentándose en sus paredes concreciones de carbonato cálcico que pudieron proceder de almacenar agua (Gusi y Olaria, 1991: 57, 59 fig. 21, 60 lám. 12, 62 fig. 23). Otra tuvo esta función en Campos (Almería), la estructura del corte 8, que tiene paredes cilíndricas, de acuerdo con el análisis sedimentológico (Martín Socas *et al.*, 1985-86: 136-137, 135 fig. 1). Sin embargo, generalizar este uso creemos que carece de sentido cuando en el caso de Valencina existen fuentes próximas, la mejor de la población inmediata al cerro de la Cabeza, el río Guadalquivir está a 3 km y hay una enorme cantidad de estructuras excavadas en el suelo (**fig. 8**).

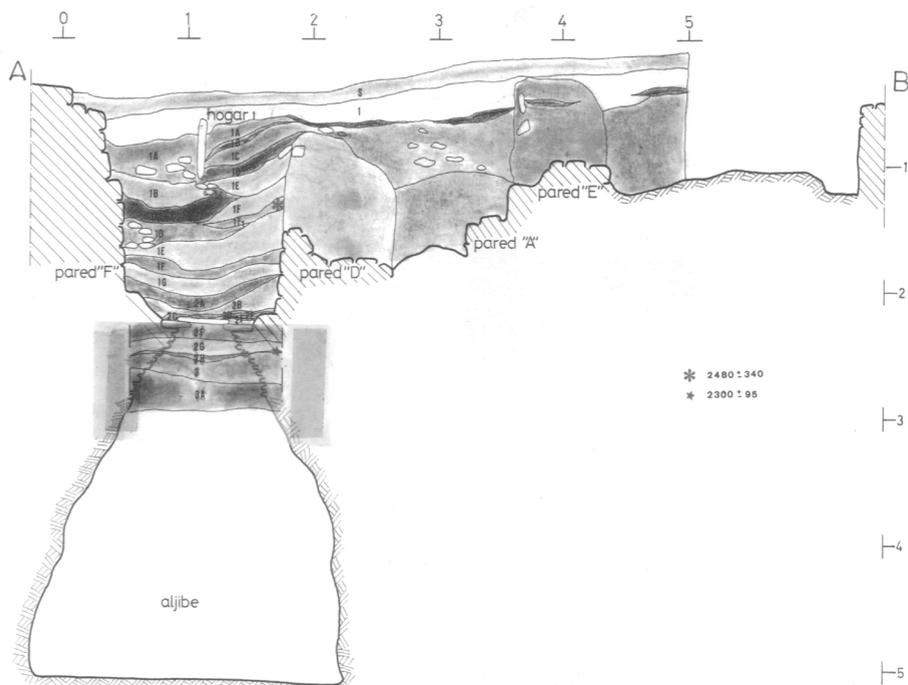


Fig. 8. Cisterna con tapadera de pizarra en el poblado de Terrera Ventura (Tabernas, Almería) (Gusi y Olaria, 1991: 59 fig. 21).

2.4. Espacios de almacenaje de heno, estiércol o para producción de abono o compostaje

No suele valorarse habitualmente que parte de los hoyos excavados en el suelo pudieron dedicarse al almacenaje de forraje en forma de heno para el ganado, donde alcanzan unas condiciones anaeróbicas adecuadas que evitan su putrefacción por exceso de humedad, una práctica que ha existido en el norte de la península Ibérica, en Suramérica o África. A la conservación de heno se ha sugerido adscribir los silos de mayores dimensiones en Jovades (Alicante), pues un rebaño de 10 vacas precisa 40.000 kg de forraje durante el invierno, con cierre de tierra, piedras y a veces tablas para eliminar el aire e impedir la putrefacción (Martínez Valle, 1993: 146). En cambio, para Colata (Valencia) se ha propuesto este uso en una estructura, la nº 77, de sólo 0.23 m de profundidad (Gómez Puche *et al.*, 2004: 115). También se ha sugerido para dos estructuras de los Doce Cantos (Palencia) con profundidades de 0.50 y 0.80 m y hoyos de poste alrededor y en el centro, lo que implica una cubierta vegetal de cierre (Bellido Blanco, 1996). Por otra parte, en el caso de El Garcel (Almería) se ha considerado que los silos cilíndricos de -1 m de profundidad podrían ser utilizados para forraje (Román y Maicas, 2018: 77). No obstante, en ningún caso se apoyan en datos analíticos.

En los últimos años se ha defendido el uso de estas estructuras excavadas en el suelo para producir compostaje o descomposición de desechos orgánicos por microorganismos en un ambiente cálido y húmedo, que serviría de abono para los campos de cultivo. Normalmente utilizan hojas, plantas herbáceas y ramas recogidas o desbrozadas en zonas tropicales y subtropicales, donde se depositan también huesos de animales, e incluso animales completos muertos, para acelerar la descomposición de los desechos orgánicos, pues se producen dos o tres lotes de compostaje al año frente a un único lote si sólo se apila (Dalzell *et al.*, 1987: lám. 1-3; Bernáldez *et al.*, 2013b: 930). Más dudoso sería el modelo de trinchera donde se suele depositar la basura y se superponen capas de materia orgánica que son humedecidas separadas por otras capas de tierra (Dalzell *et al.*, 1987: lám. 9-14, fig. 21 y 25; Bernáldez *et al.*, 2013a: 440 y 2013b: 932), pues los sistemas de zanjas en la península Ibérica son de notable longitud y de profundidades mucho más grandes que los 1.5 m que se sugiere para estas pequeñas zanjas para compostaje, aunque a veces asociadas a granjas agrícolas modernas las zanjas pueden ser de mayores dimensiones, entre 10 y 30 m.

En cualquier caso, cabe presuponer que se almacenaba estiércol, bien para abonar los campos, bien para su utilización en hogares, pero deberían ser apoyados por análisis de los sedimentos.

2.5. Estructuras de carácter ritual

La realización de hoyos de carácter ritual ha sido defendida por investigadores dentro de las corrientes postprocesuales como medio de acceso al interior de la tierra en los cuales se depositan residuos alimenticios durante actos sociales cíclicos (Thomas, 1999: 70-71), pero también desde la escuela procesual se valoran las ofrendas por agradecimiento a la fertilidad de la tierra (Cunliffe, 1992: 78-79).

Sin embargo, la no publicación en detalle de muchos hoyos excavados, que históricamente desde los inicios de nuestra disciplina han sido “vaciados” principalmente para la recuperación de los materiales, pero sin un análisis detallado de los microestratos arqueológicos desde un punto de vista micromorfológico y del registro arqueológico identificado en su interior, dificulta un nuevo estudio de estos contextos que habitualmente han sido considerados de importancia secundaria por su recurrencia.

Por otra parte, los nuevos estudios realizados sobre estructuras excavadas del Bronce Medio II Proto-Cogotas o del Bronce Final I-II durante Cogotas I en la Meseta Norte han comenzado a valorar el grado de selección y fragmentación de los artefactos recuperados (Chapman, 2000; Brück, 2006), como las cerámicas rotas (Blanco González, 2014: 318-320), molinos (Sánchez Polo, 2012: 80-81 fig. 2), o la ausencia de marcas de despiece en la fauna que puede indicar ofrendas votivas previo sacrificio ritual (Liesau *et al.*, 2014: 103-108), también aplicado a armas y artefactos metálicos del Bronce Final II-III Atlántico (Bradley, 2005; Brandherm, 2018). El objetivo en estas aproximaciones es tratar de valorar los hoyos excavados como unidades estructurales con significación propia, reflejo de “pautas sociales muy pautadas y reiteradas (...) fruto de actividades cotidianas, utilitarias y a su vez ceremoniales” (Blanco González, 2011: 133 y 2016: 49-50 tabla 1).

2.5.1. Pozos con ofrendas

La primera mención de estructuras denominadas “pequeños pozos de ofrendas”, que pudieron recibir un acto ritual, fue en El Acebuchal documentándose en uno de ellos un vaso campaniforme liso, un punzón de cobre y una pesa de telar (Bonsor, 1899/1997: 90, 91 fig. 124). Esta cerámica campaniforme la considera fruto de una invasión céltica, documentando posteriormente algunas de las más conocidas (Bonsor, 1899/1997: 95-96 fig. 186-192) en marzo de 1899.

Estos “pozos de ofrenda” deben ser los 22 pozos cilíndricos en la zona M, muy próximos entre ellos, situados entre los túmulos H e I, algunos cubiertos por una capa de piedras (Lazarich *et al.*, 2001: 162), donde se recuperaron varias cerámicas campaniformes completas, puntas de Palmela y punzones de cobre. Estos pozos son considerados por Márquez (2006: 6) depósitos fundacionales del poblado, pero es difícil valorarlo sin dataciones, pues también se sugirieron inicialmente para alguna estructura en el Polideportivo de Martos y luego las posteriores dataciones indicaron que el poblado llevaba tiempo funcionando (Cámara *et al.*, 2010: 312).

Los pozos de Valencina de la Concepción, que incluyen la deposición de ídolos a gran profundidad, fue quizás uno de los primeros ejemplos que advirtieron de la complejidad para interpretar algunas de estas estructuras. En la excavación se documentaron 4 pozos cilíndricos (nº 1, 30, 31 y 32), alcanzando en dos casos en torno a -10 m de profundidad (Fernández Gómez y Oliva, 1980: 22-23 y 1986: 23 fot. 2-3). Estos pozos se han vinculado a la falta de agua por reducción de las precipitaciones y posibles rituales para propiciar la lluvia (Fernández Gómez, 2011: 32).

Dos ídolos antropomorfos en hueso se localizaron en el pozo 1 a -7.91 m y -9.56 m de profundidad (Fernández Gómez y Oliva, 1980: 26-28 fig. 3-4), uno cilíndrico de mármol y otro antropomorfo de cerámica en el pozo 30 a -7.87 y -8.82 m de profundidad (Fernández Gómez y Oliva, 1980: 29 fig. 5), y otro ídolo sobre falange de *bos* con incisiones en el pozo 31 a -7.75 m de profundidad (Fernández Gómez y Oliva, 1980: 34-35, 36 fig. 11/9). Interesante es que los dos ídolos antropomorfos, que están además en las cotas más profundas, son masculinos (**fig. 9a-9b**).

La descripción de los contenidos de los pozos sólo se ha publicado hace pocos años. En el pozo 1, que alcanzó al menos hasta -11.36 m de profundidad, sin llegar a la base, próximos al primer ídolo antropomorfo se localizaron cuernos de bóvidos, cérvidos y cápridos y una mandíbula inferior humana que podría implicar alguna vinculación funeraria. Próximo al segundo ídolo antropomorfo, más profundo, destaca la presencia de una cabeza de perro (Fernández Gómez, 2013: 101-102).

Respecto al pozo 30, donde sí se alcanzó el fondo a -9.57 m de profundidad, resulta relevante la presencia de fragmentos de un cráneo y una mandíbula inferior humana asociada con el primer ídolo cilindro (Fernández Gómez, 2013: 102), quizás también vinculado a algún ritual funerario.

En relación al pozo 31, con fondo a -8.10 m de profundidad, destaca el hallazgo de dos cerámicas completas, un cuenco lleno de carbón, que sugiere una ofrenda alimenticia a -3.50 m y un vaso con cuatro pies entre -6.80-7.15 m, mientras que próximo al ídolo falange con incisiones aparecieron fragmentos de cráneo y de cuernos de ciervo (Fernández Gómez, 2013: 103).



Fig. 9a. Pozo del cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla)
(Fernández Gómez, 2013: 101 fig. 9).

2.5.2. *Hoyos excavados*

Entre las estructuras de hoyos con posible carácter ritual, de la primera campaña en el cerro de la Cabeza en 1976, la estructura F-62 es la más significativa con el enterramiento de un bóvido completo con la cabeza cortada, el hocico hacia arriba y reposando sobre sus cuernos, sugiriéndose un posible sacrificio (Fernández Gómez, 2011: 28, 32, 30 fig. 7). No obstante, en el mismo nivel aparecieron fragmentos de un cráneo humano (Fernández Gómez, 2013: 106) y la estructura tendría también un carácter funerario.

Otro tanto sucedió con la estructura 4 de la excavación en la urbanización El Mirador de Itálica de Valencina en 1994, donde si primero se localizó un cuerpo completo de un perro, a 0.42 m por debajo se acabó documentando un enterramiento (Ruiz Moreno, 1999: 512-513, 514 fig. 2), pero pueden corresponder a dos fases diferentes. Otro perro estaba depositado en la estructura 19 de la urbanización La Alcazaba de Valencina, durante una campaña de urgencia en 1996, pero también aparecieron restos humanos de 7 individuos (Cruz-Auñón y Arteaga, 2001: 707).

Durante la excavación en 1988-89 de la urbanización La Emisora, sector norte, en el silo 1, además de cerámicas completas se localizaron cráneos de un

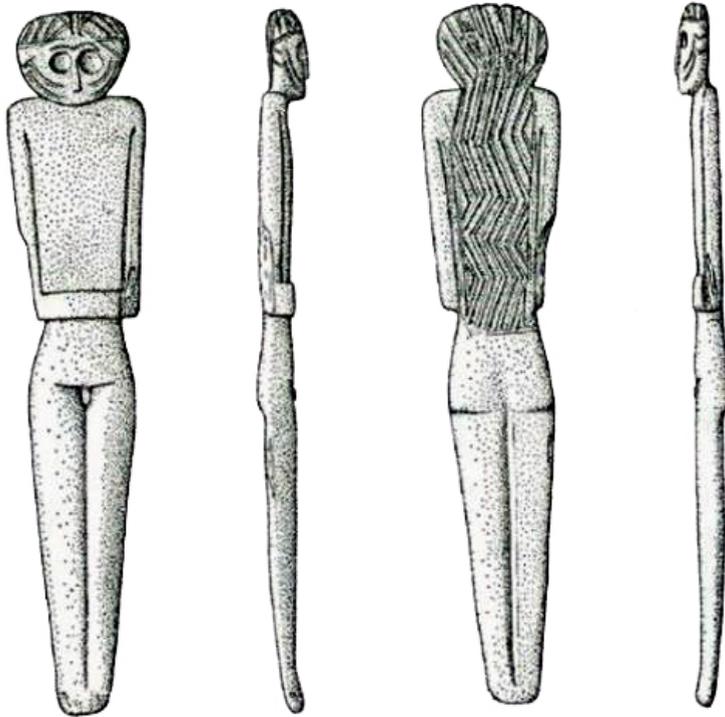


Fig. 9b. Ídolo antropomorfo del pozo 1 de cerro de la Cabeza localizado a 7.91 m de profundidad (Fernández Gómez y Oliva, 1980: 27 fig. 3).

équido, un bóvido y otros animales (Ruiz Moreno, 1991: 558), pero se conocen pocos detalles de esta estructura.

Tampoco hay demasiada información de la estructura 76 de la excavación de la parcela municipal en el entorno de La Pastora en 2009, que presentó cerámicas completas y fauna en conexión anatómica y donde Vargas *et al.* (2012: 132, 131 lám. 7) no descartan que tenga alguna connotación ritual.

En el sector IV del Plan Parcial Matarrubilla se eliminaron por medios mecánicos 1.7 ha entre 2002-04 y se estudiaron 15 estructuras con registro faunístico. El hallazgo más llamativo fue la localización de un perro en conexión anatómica en la estructura 171 (Abril *et al.*, 2010: 88-89, 95).

La presencia de perros completos es significativa en el Polideportivo de Martos, donde destacan los 5 ejemplares de talla pequeña en la estructura XIIb dentro de un posible ritual de fundación alrededor de un cráneo de jabalí, pero también se localizó uno en la estructura XV y otro en el estructura XVI, que se vinculan con la labor desempeñada como vigilancia del poblado y del ganado o la colaboración en la caza (Lizcano *et al.*, 1991-92: 36 fig. 5, 64, 69; Cámara *et al.*, 2008: 65 fig. 7), asociándose los 5 perros junto a la cabeza del jabalí a su muerte durante una expedición de caza, mientras los perros aislados habrían muerto defendiendo los rebaños (Cámara *et al.*, 2008: 63). También se localizó una ternera de 6 meses de edad en la estructura XVb cuyo fallecimiento atribuyeron inicialmente por su juventud a una enfermedad o accidente, pues consideran que su carne no fue considerada apta para ser consumida (Lizcano *et al.*, 1991-92: 37 fig. 6, 81, 87). Sin embargo, esta hipótesis se cambió por un sacrificio ritual cuando se documentó en la estructura 7 de La Alberquilla en 2001 un esqueleto de vaca juvenil con huellas de corte en la segunda vértebra cervical que indicarían que fue degollada y depositada cuidadosamente (Cámara *et al.*, 2010: 301-302 fig. 2, 327 lám. 3 y 4b), quizás vinculada a un enterramiento presente a mayor profundidad (Cámara *et al.*, 2010: 326 lám. 2) (fig. 10a-10b).

No obstante, la presencia de animales completos aislados es vista con cierto escepticismo por Fernández Gómez (2011: 26) quien señala los controles tradicionales que ha habido para que los animales o las personas, en particular niños, no caigan por accidente en pozos.

2.5.3. Fosos

Por último, se ha sugerido un posible ritual, epidemia o matanza por exceso de número con los perros de Valencina, ante la presencia de 21 individuos en la zanja 1 o complejos C1-C5 del cerro de la Cabeza (Hain, 1981: 7 fig. 3, 95 tabla 27, 140, 149), de donde proceden 312 huesos de *Canis familiaris*, mientras que la estructura F1 presentaba otros 94 huesos correspondientes a dos perros. Sin embargo, al ser un animal que no suele ser objeto de consumo, normalmente está ausente en las estructuras domésticas, como sucede en el PP4-Montelirio de Castilleja de Guzmán, y en cambio sí está presente con 3 huesos en una estructura funeraria, la nº 10.088 (Liesau *et al.*, 2014: 74, 76 tabla 2, 79 tabla 6).

3. UNA PRÁCTICA RITUAL ANDINA EN HOYOS

Una de las prácticas más interesantes de tradición inca que aún perviven en las zonas andinas de Perú, Bolivia y noroeste de Argentina es una

celebración anual de la familia en honor de una divinidad femenina que aporta fertilidad a la tierra y a las mujeres, evitando las malas cosechas, la esterilidad o periodos sin lluvias, mientras que otra divinidad masculina celeste suele generar la lluvia.

La celebración puede organizarla la persona de más edad, caso de un abuelo, pero lo habitual es que sea uno de los familiares que se compromete a ello. Para esta celebración se acumula comida y bebida durante todo el año la

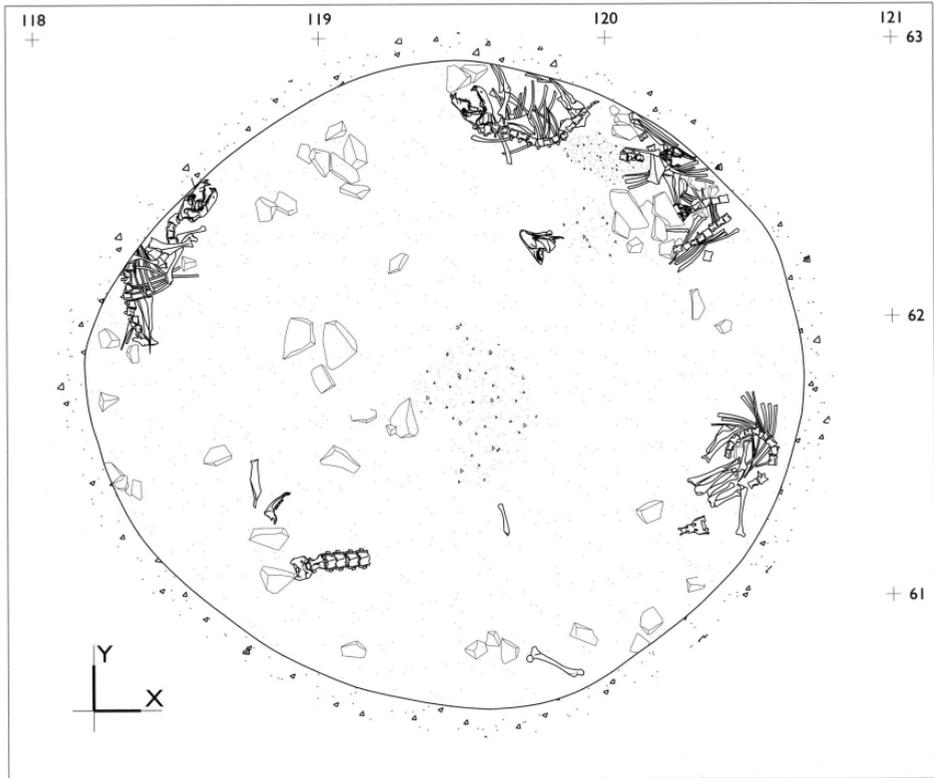


Fig. 10a. Estructura 12b del Polideportivo de Martos (Jaén) con 5 esqueletos completos de perro alrededor de un cráneo de jabalí (Lizcano et al., 1991-92: 36 fig. 5).

cual es consumida durante la celebración un fin de semana de agosto, a menudo a inicios de mes, aunque puede reducirse a sólo una noche haciéndose la ofrenda a medianoche o poco antes de amanecer.

La celebración denominada *corpachada* se realiza en el patio o espacio inmediato de la casa donde existe un hoyo de apertura anual que se denomina “boca”, pues va a recibir alimentos y bebidas. Suele haber un marcador, a veces

una botella de chicha, bebida tradicional obtenida de la fermentación no destilada del maíz, indicando la presencia del hoyo ritual o boca, pero el marcador a veces se pierde y entonces hay que abrir otro nuevo, lo que acaba generando en el entorno doméstico la presencia de distintos hoyos próximos o la superposición de varios con el paso de las décadas.

Tanto en la apertura de una nueva boca al removerse los sedimentos del entorno inmediato, como en el cierre final del hoyo hasta el próximo año, se depositan cerámicas rotas que se han utilizado durante la celebración que

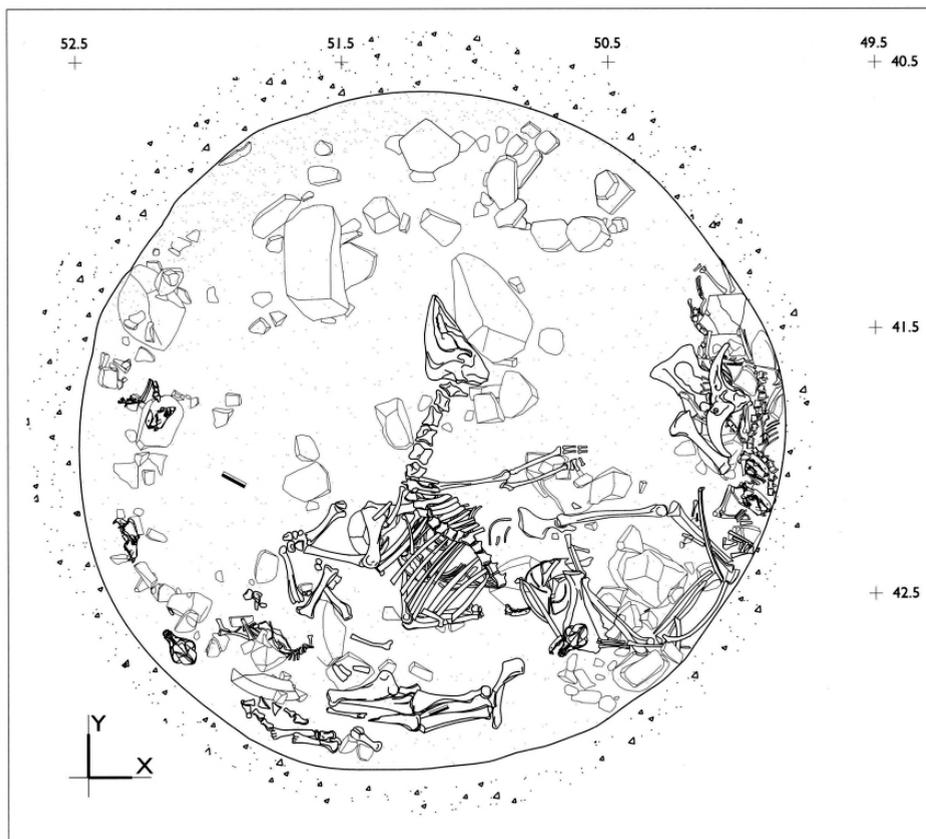


Fig. 10b. Estructura 7 de La Alberquilla (Martos, Jaén) con un bóvido joven sacrificado con marcas de corte en el cuello (Cámara et al., 2008: 68 fig. 10).

contenían alimentos o bebida. Como ofrenda a la divinidad se aporta una selección de carne de llama o cordero con sus huesos, cereales como el maíz, hoja de coca, etc., mientras las bebidas se vierten en su interior para que la

divinidad coma, beba e incluso fume tabaco. Si se queman hojas de coca durante la ceremonia se depositan las brasas en el interior. En algún caso también se deposita un ídolo de arcilla femenino, a veces con un niño, que simboliza la diosa femenina de la fertilidad (**fig. 11**).

De esta práctica tuvimos conocimiento en los andes argentinos en agosto de 2019 en el valle Calchaquí (Salta), hablando con indígenas, denominándose a la divinidad femenina la pachamama (Mariscotti, 1978; Fernández Juárez, 1992/2002: 144-147), significando pacha “tierra” en quechua o aymara. Hay elementos modernos en la actual práctica ritual como la ofrenda también de cigarrillos o de alguna bebida embotellada. Por otra parte, junto a esta antigua celebración doméstica se está generalizando una celebración colectiva, a veces incluso con presencia de turistas (Vitry, 2003; Sosa, 2015).

En el siglo XVI ya se indicaba en la *Historia natural y moral de las Indias* (1590/1986: 316-317), del jesuita José de Acosta, que “adoraban a la Tierra, que llamaban Pachamama”. Más detalles aporta la *Historia del origen y genealogía real de los reyes Incas del Perú* de Martín de Murúa (1590/1946: 278-279), pues “Era cosa común entre indios adorar a la tierra fértil y la tierra que llaman Pacha mama y macpacha, derramando chicha en ella y coca y otras cosas, para que les haga bien (...) suelen ofrecerle asimismo, sebo quemado, coca, cuy, corderos y otras cosas, y todo esto bebiendo y bailando”, fuentes analizadas por di Salvia (2013).

La celebración del primero de agosto, considerado el inicio del año andino en Calca (Cuzco, Perú) (Llanque, 1986: 5), o durante un fin de semana de agosto, se vincula a que después del invierno en el altiplano la tierra está “seca” y “hambrea” y así se favorece la próxima plantación de maíz a partir del 30 de agosto o lluvia de Santa Rosa de Lima, sembrándose durante el mes de septiembre (Rozas y Calderón, 2000: 319). En cambio en la puna se cultivan tubérculos al comenzar las primeras lluvias a inicios de noviembre, con la fiesta de todos los santos o día de los muertos, siembra que puede prolongarse hasta inicios de diciembre (Fernández Juárez, 1994: 54-55; Rozas y Calderón, 2000: 319). Además, también entre agosto y noviembre son los meses que por la falta de pastos pelagra más la vida de los animales domésticos (Penalva, 2017: 62). Por otra parte, en el mes de agosto sólo come la madre tierra, y no se celebran celebraciones de boda (Fernández Juárez, 1996: 220 n. 27; Rozas y Calderón, 2000: 322). Respecto al final del año agrario, este sucede en mayo donde se cultiva maíz, cuando se recolecta, mientras en junio y julio se recogen los tubérculos, coincidiendo a veces con fuertes heladas (Rozas y Calderón, 2000: 319), ya no habiendo cultivos en agosto.

La ofrenda la realiza el principal de la familia, junto a la vivienda, “previa consulta a la hoja de coca” (Fernández Juárez, 1996: 209). La celebración en Humahuaca (Jujuy, Argentina), “ancestralmente (...) es una cuestión familiar,

no es masiva, el encargado de la ceremonia, el celebrante (...) es la persona más sabia (...) o sea el más viejo, siempre y el que podía leer más acertadamente los mensajes de la Pacha” (Mennelli, 2007: 59).

El lugar de celebración en Bolivia es la *sayaña*, donde se encuentra la vivienda familiar, el patio de la casa y el campo de cultivo inmediato, aunque a veces algunos lo hacen en cerros con mayor significación sagrada pues “cada comunidad posee su propio cerro protector”, los cuales “actúan como mediadores entre el mundo de arriba y el de abajo” según el trabajo de campo realizado por Fernández Juárez (1992/2002: 150-151, 1994: 55 n. 12 y 1996: 209) entre 1988-91 en La Paz y lago Titicaca con los Aymaras. Precisamente el patio de la casa es el centro ritual doméstico entre los Aymara (Berg, 1987: 74). Otras opciones son “un pequeño pozo hecho en un ángulo del cerco en donde realizarán la siembra o en el corral de animales (...) Bajo esa piedra del corral (...) se encuentra el hoyo donde damos de beber a la pachamama y le pedimos para que se multipliquen los animales” (Folquer, 2006: 411-412) en San José de Chaquivil (Tucumán). Referencia interesante porque podría explicar también algunos hoyos en zonas de campos de cultivo. Sin embargo, también se ha sugerido que en las zonas rurales se celebraría en los “campos sagrados tradicionales” sin precisar zona (Altamirano, 2017: 31), aspecto que no coincide con el ámbito doméstico y familiar que nos comentaron en los Andes argentinos y que también se menciona para Bolivia.

Esta ceremonia de agosto es denominada “corpachada”, procedente de una palabra quechua, *korpa*, huésped o invitado (Bowman, 1908: 485), “pago” a la divinidad entregando una ofrenda (Fernández Juárez, 1994: 55; Cortez y Nash, 2007: 161; Lorente, 2010: 167 n. 7) o “despacho” por el envío de una ofrenda (Rozas y Calderón, 2000: 323). Durante esta celebración se realiza una oración a la Pachamama en la zona de Calca (Cuzco, Perú) que transcrita dice “Hoy en el mes de agosto, Pachamama Santa Tierra, recíbeme mi ofrenda, recíbeme en plato de plata, en plato de oro, cómelo, bébelo, revitaliza tu fuerza para que todos los alimentos aparezcan, para toda clase de maíces, para toda clase de veruntus (papas), para todas las comidas, para el maíz blanco, que vengan, para el maíz chullpi, que vengan, que vengan a mis terrenos, Pachamama Santa Tierra, hazme pasar este año y que mi troje esté lleno” (Rozas y Calderón, 2000: 326-327).

No hay muchas valoraciones desde un punto de vista arqueológico y en un póster se planteó que implicaría una actividad de *recutting* dentro de hoyos, o incluso fosos, que no llegó a desarrollar en el artículo (Altamirano, 2016: 5 y 2017: 40). Esta autora ha sugerido que si se reutiliza un hoyo previo “hay que retirar y limpiar de tierra los recipientes cerámicos que se introdujeron en la misma durante las ceremonias pasadas”, los cuales se limpian y se vuelven a depositar con nuevos alimentos (Altamirano, 2017: 30, 40), lo que no coincide

con lo que nos informaron. Hay pocas descripciones en detalle en la bibliografía, más centrada en aspectos religiosos y etnológicos, que aporten datos más concretos para un arqueólogo, pero puede resaltarse la de Vitry (2003: 237-241) en la provincia de Salta (Argentina). Se realizó en ámbito doméstico empezando los preparativos el 31 de julio y comenzando al amanecer del 1 de agosto. Se quemó la basura del patio de tierra de la vivienda y se barrió. Normalmente se hace por el dueño de la casa en el mismo punto donde se realizó el año anterior que ha estado indicado con una piedra blanca y si no se conserva se hace un nuevo hoyo. Si se reutiliza el hoyo se vacía y se purifica con una bebida alcohólica. Las ofrendas las realiza el dueño arrodillado en posición oeste, mirando hacia el naciente en el este. Los alimentos y las bebidas se colocan en los laterales del hoyo. Una vez el dueño hace las ofrendas también las hacen el resto de los presentes. Al final se arroja “todo lo que queda de comida, coca y bebidas (...) hojas de coca mascadas, colillas de cigarrillos” antes de tapar el hoyo, celebrándose después el banquete familiar durante todo el día hasta la madrugada del día 1 al 2 de agosto.



Fig. 11. Hoyo ritual realizado durante la Corpachada donde se depositan alimentos y se vierten bebidas (Andes argentinos).

4. CONCLUSIONES

Existe un altísimo número de estructuras en el sur de la península Ibérica, y en particular por su gran extensión en Valencina de la Concepción (Sevilla), excavadas o no, que tradicionalmente han sido clasificadas como silos, pero que en muchas ocasiones sólo han sido identificadas en superficie, porque a menudo no ha habido tiempo suficiente para documentarlas durante las actuaciones de urgencia. Respecto a las excavadas, aunque la flotación ha sido utilizada en pocas ocasiones, semillas apenas han sido documentadas, y no existe, por ejemplo, ningún artículo específico sobre semillas de Valencina de la Concepción, por lo que la casuística debió ser mucho mayor de lo que inicialmente se ha interpretado, lo que no implica descartar el uso para almacenaje de cereal en parte de ellas. Esto sucede claramente en el silo 1 de Campos (Almería), o muy probablemente en el silo nº 72 de Colata (Valencia) o el nº 803 de Las Matillas (Madrid), pero en otros casos es importante flotar regularmente los sedimentos pues entre muchas estructuras de Colata, sólo se localizó una semilla en 14 de ellas, al igual que dos o cuatro semillas en 5 de Las Matillas, en las cuales no cabe descartar que al ser tan pocas pudieron entrar durante la fase de relleno posterior a su uso. Otras estructuras sirvieron como pozos de agua o cisterna, caso de Terrera Ventura (Almería) y Campos. Mientras que las hipótesis de almacenamiento de heno o de estiércol necesitan de un mayor soporte analítico, aunque tenían que existir.

La revisión que hemos realizado de algunas de las estructuras excavadas muestra que los ejemplos de hoyos claramente rituales son relativamente escasos, lo mismo que el número de pozos profundos donde se realizó un acto ritual, aunque en estos últimos, durante su apertura, en fases de su uso o en la clausura se depositaron ídolos. Sin embargo, la alternativa de identificarlos como silos a partir de una simple mancha en superficie tampoco puede generalizarse sin ser excavados y realizar un estudio con cierto detalle de cada uno de ellos, pues lógicamente muchos pueden haber sido reutilizados o estar rellenos de basura, pero deberían quedar algunas semillas en su interior si esa fue su función originaria cuando se excavaron, aunque ello exija durante la excavación un recurso regular a la flotación. Ello indica que sigue siendo necesario buscar nuevos modelos interpretativos para muchas estructuras excavadas con registros menos evidentes.

El caso andino que hemos presentado como posible analogía, presente en época incaica pero que ha continuado entre las poblaciones indígenas hasta la actualidad, es muy interesante por varios factores:

- Se trata de una práctica ritual en ámbito doméstico, inmediata a la cabaña o en el patio anexo, donde no es preciso desplazarse a un espacio de agregación temporal al exterior de los poblados.

- Es una celebración anual de comensalidad, en honor a una divinidad, en el caso analizado para propiciar la fertilidad agrícola y ganadera, pero que cae dentro del ámbito doméstico donde sólo suelen participar los familiares más inmediatos.

- La pérdida ocasional del marcador en superficie del hoyo ritual acaba provocando una multiplicidad de hoyos o superposiciones de ellos en los espacios inmediatos a las cabañas con el paso de los años.

- Finalmente, y lo que es más importante, el registro arqueológico derivado de esta práctica ritual apenas tiene ningún elemento material excepcional, caso de un ídolo, pues lo normal es que se documente cerámica fragmentada, que se ha roto en las inmediaciones, algunas vinculadas a las celebraciones, al remover sedimentos durante el proceso de abrir y volver a rellenar la estructura, además de porciones de huesos de animales, cereales como maíz, carbón, etc. procedentes de las ofrendas, pues los vertidos de líquidos como los alimentos perecederos apenas dejan evidencia.

- En cualquier caso, analogías con este modelo serían poco aplicables para estructuras que superen +0.75 m de profundidad.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, J. de (1590/1986): *Historia natural y moral de las Indias*. J. Alcina Franch (ed.). Madrid: Crónicas de América, 34. Historia 16.

Acosta Martínez, P. (1976): "Excavaciones en el yacimiento de El Garcel. Antas (Almería)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, pp. 187-192.

Abril, D.; Nocete, F.; Riquelme, J.A.; Rodríguez Bayona, M. e Ignacio, N. (2010): "Zooarqueología del III milenio ANE: el barrio metalúrgico de Valencina de la Concepción (Sevilla)". *Complutum*, 21 (1), pp. 87-100.

Afonso, J.A.; Cámara, J.A.; Spanedda, L.; Esquivel, J.A.; Lizcano, R.; Pérez Bareas, C. y Riquelme, J.A. (2014): "Nuevas aportaciones para la periodización del yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén): la evaluación estadística de las dataciones obtenidas para contextos rituales". *Anuario de Prehistoria Levantina*, 30, pp. 133-158.

Altamirano Toro, E. (2016): "Cuando la Pachamama hambrea: las ofrendas desde un punto de vista arqueológico". En M. Fernández *et al.* (eds.): *Identidad. Puentes*,

umbrales y muros. II Congreso Internacional de Antropología AIBR (Barcelona, 2016). Libro de resúmenes. Barcelona, p. 5.

- Altamirano Toro, E. (2017): “Las ofrendas andinas a la Madre Tierra desde un punto de vista antropológico y arqueológico”. *Albahri entre Oriente y Occidente*, 3, pp. 23-45.
- Arteaga, O. y Cruz-Auñón, R. (1999): “Una valoración del Patrimonio Histórico en el campo de silos de la finca El Cuervo-RTVA (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*. III. Actuaciones de Urgencia. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 608-616.
- Bellido Blanco, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte*. Valladolid: Studia Archaeologica, 85. Universidad de Valladolid.
- Berdichewski, B. (1964): *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. Madrid: Biblioteca Praehistorica Hispana, 6. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Berg, H. van den (1987): “Los ritos agrícolas de los aymaras: Cuestiones de fondo y constantes”. *Reunión Anual de Etnología*. IV. La Paz: MUSEF, pp. 71-79.
- Bernáldez, E.; Bernáldez, M. y García Viñas, E. (2013a): “¿Campos de hoyos, campos de compost? Estudio tafonómico y paleobiológico del sector de La Gallega en el yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla)”. En L. García Sanjuán, J.M. Vargas, V. Hurtado, T. Ruiz Moreno y R. Cruz-Auñón (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 421-443.
- Bernáldez, E.; García Viñas, E.; Gamero, M. y Bernáldez, M. (2013b): “Campos de compost en la Edad del Cobre del SO de la Península Ibérica. Una nueva propuesta”. En J. Jiménez Ávila, M. Bustamante y M. García Cabezas (eds.): *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular* (Villafranca de los Barros, Badajoz, 2012). CD-Rom. Villafranca de los Barros: Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, pp. 927-939.
- Blanco González, A. (2011): “Práctica social, memoria y ritual en Cogotas I: esbozo teórico para un enfoque renovado”. *Trabajos de Prehistoria*, 68 (1), pp. 123-146.
- Blanco González, A. (2014): “Sitios en altura y vasijas rotas: reconsiderando la etapa de ‘plenitud’ de Cogotas I (1450-1150 cal AC) en la Meseta”. *Trabajos de Prehistoria*, 71 (2), pp. 305-329.

- Blanco González, A. (2016): “Microhistorias de la Prehistoria Reciente en el interior de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1), pp. 47-67.
- Bonsor Saint Martin, G. (1899): “Les Colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis”. *Revue Archéologique*, 3ª S., 35, pp. 126-159, 232-325 y 376-391.
- Bonsor Saint Martin, G. (1899/1997): *Las colonias agrícolas prerromanas del valle del Guadalquivir*. J. Maier (ed.). Écija-Sevilla: Gráficas Sol.
- Bradley, R. (2005): *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*. London-New York: Routledge.
- Brandherm, D. (2018): “Fragmentation patterns revisited: ritual and recycling in Bronze Age depositional practice”. En D. Brandherm, E. Heymans y D. Hofmann (eds.): *Gifts, Goods and Money comparing currency and circulation systems in past societies*. Oxford: Archaeopress Archaeology, pp. 45-65.
- Brück, J. (2006): “Fragmentation, Personhood and the Social Construction of Technology in Middle and Late Bronze Age Britain”. *Cambridge Archaeological Journal*, 16 (2), pp. 297-315.
- Buxó i Capdevila, R. (1990): “Paleocarpología”. En J. Bernabeu (ed.): *El III milenio a.C. en el País Valenciano: los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)*. *Saguntum*, 26, pp. 117-122.
- Buxó i Capdevila, R. (1998): “Agricultura. Carpología y Valoración Agrícola”. En Mª.D. Camalich et al. (eds.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la Depresión de Vera y Cuenca del Río Almanzora*. Sevilla: Arqueología Monografías. Junta de Andalucía, pp. 289-305.
- Camalich, Mª.D.; Martín Socas, D.; González Quintero, P.; Chávez, E.; Afonso, J.; Aramburu, E.; Buxó, R.; Díaz, A.; Echallier, J.; Goñi, A.; Hernández, J.; López, J.; Martínez, G.; Mederos, A.; Morales, R.; Paz, M.; Pérez, V.; Rodríguez, Mª.O.; Rodríguez, A. y Sánchez, A. (1998): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la Depresión de Vera y Cuenca del Río Almanzora*. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales. Junta de Andalucía.
- Cámara, J.A.; Lizcano, R.; Pérez Bareas, C. y Gómez del Toro, E. (2008): “Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, pp. 55-89.
- Cámara, J.A.; Riquelme, J.A.; Pérez Bareas, C.; Lizcano, R.; Burgos, A. y Torres, F. (2010): “Sacrificio de animales y ritual en el Polideportivo de Martos-La

- Alberquilla (Martos, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 20, pp. 295-327.
- Carriazo y Arroquia, J. de M. (1974/1980): *Protohistoria de Sevilla. En el vértice de Tartessos*. Sevilla: Ediciones Guadalquivir.
- Carrilero, M.; Martínez Fernández, G. y Martínez García, J. (1982): "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 171-205.
- Chapman, J. (2000): *Fragmentation in Archaeology: People, Places and Broken Objects in the Prehistory of South-Eastern Europe*. London: Routledge.
- Chapman, R.W. (1990): *Emerging complexity. The later prehistory of South-East Spain, Iberia and the West Mediterranean*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chapman, R.W. (1990/1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*. Barcelona: Crítica.
- Collantes de Terán y Delorme, F. (1969): "El dolmen de Matarrubilla". *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez, 1968). Barcelona: Publicaciones Eventuales, 13. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, pp. 47-61.
- Cortez, S.C. y Nash, D. (2009): "Análisis de las ofrendas en los Andes Sur Centrales. Las ofrendas como tradición de origen prehispánico: El caso de Cerro Baúl, Valle Alto de Moquegua". *Andes*, 7, pp. 155-179.
- Cruz-Auñón, R. y Arteaga, O. (1999): "Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en 'La Estacada Larga' (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*. III. Actividades de Urgencia. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 600-607.
- Cruz-Auñón, R. y Arteaga, O. (2001): "La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*. III. Actividades de Urgencia. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 701-710.
- Cruz-Auñón, R. y Jiménez Barrientos, J.C. (1985): "Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona)". *Habis*, 16, pp. 417-452.
- Cunliffe, B. (1992): "Pits, preconceptions and propitiation in the British Iron Age". *Oxford Journal of Archaeology*, 11 (1), pp. 69-83.

- Dalzell, H.W.; Biddlestone, A.J.; Gray, K.R. y Thurairajan, K. (1987): *Soil Management: compost production and use in tropical and subtropical environments*. FAO [Food and Agriculture Organization] *Soils Bulletin*, 56.
- Díaz del Río Español, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*. Madrid: Arqueología, Paleoetnología y Etnografía, 9.
- Díaz del Río Español, P. (2003): “Recintos de fosos del III milenio AC en la Meseta peninsular”. *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), pp. 61-78.
- Díaz del Río Español, P. (2008): “El contexto social de las agregaciones de población durante el Calcolítico peninsular”. *Éra Arqueología*, 8, pp. 128-137.
- Díaz del Río, P.; Consuegra, S.; Peña Chocarro, L.; Márquez, B.; Sampedro, C.; Moreno, R.; Albertini, D. y Pino, B. (1997): “Paisajes agrarios prehistóricos en la Meseta Peninsular: el caso de ‘Las Matillas’ (Alcalá de Henares, Madrid)”. *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2), pp. 93-111.
- Eiroa García, J.J. (1994): “Del Calcolítico al Bronce Antiguo”. En J.J. Eiroa (ed.): *La Prehistoria. Historia de la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 179-226.
- Eiroa García, J.J. (2005): *El Cerro de la Virgen de la Salud (Lorca): excavaciones arqueológicas, estudio de materiales e interpretación histórica*. Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico.
- Escacena, J.L.; Roldán, I. y Flores, M. (2018): “El gran cementerio. Hacia una nueva interpretación de la Valencina calcolítica”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 44, pp. 11-34.
- Fernández Gómez, F. (2013): “Las excavaciones del Museo Arqueológico de Sevilla en Valencina de la Concepción (Sevilla) en 1975-1976: sectores de La Perrera, La Candelera y cerro de la Cabeza”. En L. García Sanjuán, J.M. Vargas, V. Hurtado, T. Ruiz Moreno y R. Cruz-Auñón (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora* (Valencina de la Concepción-Sevilla, 2010). Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 131-150.
- Fernández Gómez, F. (2011): “A propósito de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla)”. *Temas de Historia y Arte*, 25, pp. 17-52.
- Fernández Gómez, F. y Oliva, D. (1980): “Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)”. *Madrid Mitteilungen*, 21, pp. 20-44.

- Fernández Gómez, F. y Oliva, D. (1985): “Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C (‘La Perrera’)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 25, pp. 7-131.
- Fernández Gómez, F. y Oliva, D. (1986): “Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia”. *Revista de Arqueología*, 58, pp. 19-33.
- Fernández Juárez, G. (1992/2002): *Simbolismo ritual entre los aymaras: mesas y yatiris*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Madrid.
- Fernández Juárez, G. (1994): “*Tinku y Taypi*: dos recursos culinarios pertinentes en las ofrendas aymaras a la Pachamama”. *Anthropológica*, 11, pp. 49-78.
- Fernández Juárez, G. (1996): “El mundo ‘abierto’: agosto y Semana Santa en las celebraciones rituales aymaras”. *Revista Española de Antropología Americana*, 26, pp. 205-229.
- Folquer, C., (2006): “Se oye decir... Apuntes para comprender la experiencia religiosa en Chaquivil”. En E. Perilli y E. Estela (eds.): *VI Jornadas La generación del centenario y su proyección en el noroeste argentino 1900-1950* (Tucumán, 2005). San Miguel de Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, pp. 408-419.
- García Sanjuán, L. (2013): “El asentamiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción: estado actual de la investigación, debates y perspectivas”. En L. García Sanjuán, J.M. Vargas, V. Hurtado, T. Ruiz Moreno y R. Cruz-Auñón (eds.): *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora* (Valencina de la Concepción-Sevilla, 2010). Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 21-59.
- García Sanjuán, L.; Scarre, Ch. y Wheatley, D.W. (2017): “The Mega-Site of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): debating settlement form, monumentality and aggregation in southern Iberian Copper Age societies”. *Journal of World Prehistory*, 30 (3), pp. 239-257.
- Gilman, A. y Thornes, J.B. (1985): *Land-Use and Prehistory in South-East Spain*. London: George Allen & Unwin.
- Gómez Puche, M.; Díez, A.; Verdasco, C.; García i Borja, P.; McClure, S.B.; López Gila, M^a.D.; García Puchol, O.; Orozco, T.; Pascual Benito, J.L., Carrión, Y. y Pérez Jordá, G. (2004): “El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los ‘poblados de silos’ del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 13, pp. 53-128.

- Gusi, F. y Olaria, C. (1991): *El poblado neoneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España, 160. Ministerio de Cultura.
- Hain, F.H. (1982): *Kupferzeitliche Tierknochenfunde aus Valencina de la Concepción, Sevilla*. München: Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 8.
- Harrison, R.J.; Moreno, G. y Legge, A.J. (1987): “Moclín: poblado prehistórico de la Edad del Bronce (I)”. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 29, pp. 7-102.
- Hernández Díaz, J.; Sancho, A. y Collantes de Terán, F. (1939, 1943, 1951, 1955): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. I (A-B). II (C). III (D-Ec). IV (Es-H). Sevilla: Imprenta de la Gavidia-Diputación Provincial de Sevilla-Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.
- Hornos, F.; Nocete, F. y Pérez Bareas, C. (1987): “Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona (Jaen)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986. III. Actividades de Urgencia. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 198-202.
- Jiménez Jaimez, V. y Márquez, J.E. (2006): “‘Aquí no hay quien viva’: sobre las casas-pozo en la prehistoria de Andalucía durante el IV y el III milenios AC”. *Spal*, 15, pp. 39-49.
- Liesau, C.; Aparicio, M.T.; Araujo, R.; Llorente, L. y Morales, A. (2014): “La fauna del sector PP4-Montelirio del yacimiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Economía y simbolismo de los animales en una comunidad del III milenio”. *Menga*, 5, pp. 69-97.
- Liesau, C.; Esparza, A. y Sánchez Polo, A. (2014): “¿Huesos en la basura o depósito ritualizado? Los perros descuartizados de La Huelga (Dueñas, Palencia)”. *Zephyrus*, 74, pp. 89-115.
- Lizcano, R.; Cámara, J.A.; Riquelme, J.A.; Cañabate, M.L.; Sánchez, A. y Afonso, J.A. (1991-92): “El Polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en las Campiñas del Alto Guadalquivir”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, pp. 5-101.
- Llanque Chana, D. (1986): “Producción alimentaria y ritos agrícolas entre los aymaras”. *Boletín del Instituto de Estudios Aymaras*, 2 (24), pp. 4-26.
- López Aldana, P. y Pajuelo, A. (2001): “Estrategias político-territoriales de un poder central”. *Revista Atlántico Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4, pp. 207-227.

- López Aldana, P. y Pajuelo, A. (2011): “Las primeras sociedades estatales del Bajo Guadalquivir”. En J.C. Domínguez Pérez (ed.): *Gadir y el Círculo del Estrecho Revisados. Propuestas de la Arqueología desde un Enfoque Social*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 119-127.
- Lorente Fernández, D. (2010): “3-cerro y 4-mundo: los números del banquete en las ofrendas quechuas”. *Anthropologica*, 28, pp. 163-190.
- Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C. y Risch, R. (2015): “Transition and conflict at the end of the 3rd millennium BC in south Iberia”. Meller, H.; Wolfgang Arz, H.; Jung, R. y Risch, R. (2015): *2200 BC-Ein Klimasturz als Ursache für den Zerfall der Alten Welt?-A climatic breakdown as a cause for the collapse of the old world?. 7 Mitteldeutscher Archäologentag* (Halle, 2014). Halle: Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, 12 (1-2), pp. 365-407.
- Mariscotti de Görlitz, A.Mª. (1978): *Pachamama Santa Tierra: contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centro-meridionales*. Berlin: Gerb Mann Verlag.
- Márquez Romero, J.E. (2000): “Territorio y cambio durante el III milenio a.C.: Propuestas para pensar el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce”. *Baética*, 22, pp. 203-230.
- Márquez Romero, J.E. (2001): “De los campos de silos a los agujeros negros’: sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica”. *Spal*, 10, pp. 207-220.
- Márquez Romero, J.E. (2006): “Sobre los depósitos estructurados de animales en yacimientos de fosos del sur de la Península Ibérica”. En N.F. Bicho, E. Weiss-Krejci, C. Duarte y J.A. Haws (eds.): *Animais na Pré-História e Arqueologia da Península Ibérica*. IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 2004). Faro: Universidade do Algarve, pp. 14-25.
- Márquez, J.E. y Jiménez Jáimez, V. (2010): *Recintos de fosos: genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios a.C.)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Martín Socas, D.; Camalich, Mª.D.; González Quintero, P., Meneses, Mª.D. y Mederos, A. (1985-87): “El poblado de Campos (Cuevas del Almanzora. Almería). Resultados de las campañas de excavación de 1985 y 1986”. *Tabona*, 6, pp. 129-146.
- Martínez Valle, R. (1993): “La fauna de vertebrados”. En J. Bernabeu (ed.): *El III milenio a.C. en el País Valenciano: los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)*. *Saguntum*, 26, pp. 123-152.

- Mennelli, Y. (2007): *Un abordaje de la performance de contrapunto de coplas «hombre» y «mujer» en el carnaval humahuaqueño*. Tesina de Licenciatura. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Murúa, M. de (1590/1946): *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Inças del Perú*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Murillo Díaz, M^a.T.; Fernández Gómez, F. y Oliva, D. (2004-05): “Una cabaña de la Edad del Cobre en Valencina de la Concepción (Sevilla)”. *Revista de Humanidades*, 14, 2004-05 (2006), pp. 177-196.
- Nocete Calvo, F. (1994): *La Formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Granada: Monográfica Arte y Arqueología, 23. Universidad de Granada.
- Nocete Calvo, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- Nocete, F.; Queipo de Llano, G.; Sáez, R.; Nieto, J.M.; Inácio, N.; Rodríguez Bayona, M.; Peramo, A.; Vargas, J.M.; Cruz-Auñón, R.; Gil-Ibarguchi, J.I. y Santos, J.F. (2008): “The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir valley during the Third Millennium BC (2750-2500 BC)”. *Journal of Archaeological Science*, 35 (3), pp. 717-732.
- Nocete, F.; Vargas, J.M.; Schuhmacher, T.; Banerjee, A. y Dindorf, W. (2013): “The ivory workshop of Valencina de la Concepción (Seville, Spain) and the identification of ivory from Asian elephant on the Iberian Peninsula in the first half of the 3rd millennium BC”. *Journal of Archaeological Science*, 40, pp. 1579-1592.
- Pascual Benito, J.L. (1986): “Les Jovades (Cocentaina). Notes per a l'estudi del poblament eneolític a la conca del Riu d'Alcoi”. *El Eneolític en el País Valencià* (Alcoy, 1984). Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante, pp. 73-87.
- Pascual Benito, J.L.; Bernabeu, J. y Pascual Beneyto, J. (1990): “La excavación y las dataciones C14”. En J. Bernabeu (ed.): *El III milenio a.C. en el País Valencià: los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)*. *Saguntum*, 26, pp. 25-46.
- Penalva Lovón, R.A. (2017): *Significado de los ritos del mes de agosto*. Tesis de Grado. Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cusco.

- Pérez de Barradas y Álvarez de Eulate, J. (1931-32): “Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria de Madrid)”. *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3, pp. 61-81.
- Pérez Jordá, G. (2004): “Materiales paleocarpológicos”. En M. Gómez Puche *et al.*, “El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los ‘poblados de silos’ del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 13, pp. 111-113.
- Reynolds, P.J. (1974): “Experimental Iron Age storage pits: an interim report”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 40, pp. 118-141.
- Román, M^a.P. y Maicas, R. (2002): “‘Campos de hoyos’ en la desembocadura del río Almanzora (Almería): Las Palas y la Era”. *Complutum*, 13, pp. 51-76.
- Román, M^a.P. y Maicas, R. (2018): “La cosecha de El Garcel: estructuras de almacenamiento en el sureste de la península ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 75 (1), pp. 67-84.
- Román, M^a.P. y Martínez Padilla, C. (1998): “Aproximación al estudio de las transformaciones históricas en las sociedades del VI al III milenio a.C. en el Sureste peninsular”. *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2), pp. 35-54.
- Rovira Llorens, S. (2016): “La metalurgia calcolítica en el Suroeste de la Península Ibérica: una interpretación personal”. *Menga*, 7, pp. 53-67.
- Rozas, J.W. y Calderón, M^a.C. (2000): “La renovación: Una interpretación de los rituales de agosto”. En L. Millones, H. Tomoeda y T. Fujii (eds.): *Desde afuera y desde adentro. Ensayos de etnografía e historia del Cuzco y Apurimac*. Osaka: Senri Ethnological Reports, 18. National Museum of Ethnology, pp. 317-352.
- Ruiz Mata, D. (1983): “El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir”. I *Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1979). I. Córdoba: Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 183-208.
- Ruiz Moreno, M^a.T. (1991): “Excavaciones de urgencia en el poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). 1988-1989 [La Emisora]”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989. III. Actividades de Urgencia. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 555-560.
- Ruiz Moreno, M^a.T. (1999): “Excavación arqueológica de urgencia en la urbanización de ‘El Mirador de Itálica. Valencina de la Concepción, Sevilla’”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994. III. Actividades de Urgencia. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 511-516.

- Sánchez Polo, A. (2012): “Depósitos de cerámicas, molinos y elementos de hoz: una propuesta de la Edad del Bronce del interior peninsular desde la arqueología posprocesual”. *Revista Arkeogazte*, 2, pp. 73-93.
- Santana Falcón, I. (1993): “Excavación arqueológica de urgencia en ‘El Algarrobillo’, Valencina de la Concepción (Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991. III. Actividades de Urgencia. Cádiz: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 548-553.
- Schuhmacher, T.; Banerjee, A.; Dindorf, W.; Nocete, F. y Vargas, J.M. (2013): “Los marfiles del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el contexto del Calcolítico del suroeste peninsular”. En L. García Sanjuán, J.M. Vargas, V. Hurtado, T. Ruiz Moreno y R. Cruz-Auñón (eds.), *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora* (Valencina de la Concepción-Sevilla, 2010). Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 495-510.
- Schuhmacher, T.X.; Mederos, A.; Falkenstein, F.; Ruppert, M. y Bashore, C. (2019): “Hut structures in the Chalcolithic ditched enclosure of Valencina de la Concepción, Sevilla (southern Spain)”. En H. Meller *et al.* (eds.): *Siedlungsarchäologie des Endneolithikums und der frühen Bronzezeit. 11 Mitteldeutscher Archäologentag in Halle* (Halle, 2018). Halle: Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, 20 (II), pp. 989-1002.
- Silvia, D. di (2013): “La Pachamama en la época incaica y post-incaica: una visión andina a partir de las crónicas peruanas coloniales (siglos XVI y XVII)”. *Revista Española de Antropología Americana*, 43 (1), pp. 89-110.
- Siret y Cels, L. (1891/2001): *España prehistórica*. Granada: Junta de Andalucía-Arráez Editores.
- Siret y Cels, L. (1893): “L’Espagne préhistorique”. *Revue des Questions Scientifiques*, 34, pp. 489-562.
- Siret y Cels, L. (1893/1999): “España prehistórica”. En E. y L. Siret (eds.), *Del Neolítico al Bronce*. Mojácar, Almería: Colección Siret de Arqueología, 6. Arráez Editores, pp. 183-238.
- Siret y Cels, L. (1908): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica*. Madrid: Memorias de la Real Academia de Historia, 14. Estudio Tipográfico de Jaime Ratés, pp. 380-478.
- Soler Díaz, J.A. (2013): *Villa Filomena. Vila-Real (Castellón de la Plana). Memoria de una excavación nonagenaria. Un poblado de hoyos con campaniforme*. Castellón: Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 9.

- Sosa, J. (2015): “La fiesta de la Pachamama: tradición, desarrollo y conflictos territoriales en los Valles Calchaquíes tucumanos”. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 18, pp. 31-58.
- Sos Baynat, V. (1924): “Una estación Prehistórica en Villareal”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 5, pp. 49-51.
- Thomas, J. (1991/1999): *Understanding the Neolithic*. London: Routledge.
- Vargas, J.M.; Meyer, C. y Ortega, M. (2012): “El tholos de La Pastora y su entorno: el sector oriental del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) a través de la geofísica”. *Menga*, 3, pp. 121-140.
- Vargas, J.M.; Nocete, F. y Ortega, M. (2010): “Excavaciones arqueológicas en la parcela del nuevo IES de Valencina de la Concepción (Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 3340-3356.
- Vitry, C. (2003): “Fiesta nacional de la Pachamama. El ritual de alimentar a la tierra”. En G.C. Lacanau y J.A. Norrild (eds.): *Cultura al plato*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, pp. 227-244.